

Cuentos de Educación Financiera

Comienza nuestra aventura en el mundo del ahorro y las inversiones junto a los Guardianes de las Finanzas.



Por Javier Chandía Rojas

2025

Contenido

El Club de los Guardianes de las Finanzas: Los Líderes del Futuro	3
1. La Isla del Trueque (Valor del dinero)	7
2. El Monedero de los Deseos (Necesidades v/s Deseos).....	9
3. La Semilla del Ahorro (Ahorro y Metas)	11
4. Drewi y el Vuelo Soñado al Festival de las Llamas (Planificación)	13
5. El Viaje del Billete Perdido (El valor del dinero).....	16
6. El Colchón Invisible (importancia del ahorro para imprevistos)	18
7. Las Tres Puertas de Noa (Decisiones al comprar)	20
8. La Tiendita Escolar (el valor del emprendimiento)	23
9. Cony y el Enlace Fantasma: Una Aventura con los Guardianes de la Red (Seguridad en Internet, fraudes)	25
10. La Aldea de los Oficios (Una historia sobre el esfuerzo)	28
11. El Gran Desafío del Presupuesto (Presupuesto y organización)	31
12. El Cofre de Cristal: Los Guardianes del Dinero (Instituciones financieras y sus funciones)	33
13. El Secreto del Árbol Dorado – (Una Historia Sobre Ahorro e Inversión).....	36
14. El Misterio del Dinero Desaparecido (Control de los gastos)	38
15. La Feria del Dinero Cambiante (Una aventura escolar sobre mercados, el valor del dólar).....	40
16. La Aventura de Tomás y los Gastos Invisibles (Identificando los diferentes tipos de gastos)	43
17. El Gran Tesoro del Ahorro	45
18. El Viaje del Emprendedor (Una historia sobre emprendimiento escolar).....	47
19. La Carrera del Ahorro (Metas de Ahorro).....	49
20. El Poder de la Inversión (Conocer y diferenciar la inversión del ahorro)	51
21. La Tarjeta de Leo (tarjeta de crédito, Un cuento sobre decisiones inteligentes)	53
22. El Tesoro del Presupuesto Familiar (planificación financiera, hacia la tranquilidad financiera).....	56
23. El Misterio de la Estafa Digital (Seguridad digital)	58
24. El Secreto del Tesoro en la Bóveda	60
25. Simón y la Tarjeta Invisible (Tarjeta de débito) Una fábula sobre gastar con cabeza y no por impulso.....	61

26. El Secreto de la Alcancía Mágica (El valor del ahorro).....	63
27. La Casa de los Sueños de Sofía” (La importancia de la casa propia)	64
28. Los Guardianes de las Finanzas del colegio Aurora del Futuro y el Misterio de las Inversiones (Una historia de amistad, ayuda y educación financiera)	66
29. El TikTok del Tesoro (Una historia para aprender sobre los Depósitos a plazo).....	69
30. El Concierto de los Sueños y la Historia de la Tía Dani (Endeudamiento responsable)...	71
31. El Día que Tomás Aprendió a Escuchar a sus Zapatillas (Valorar)	73
32. La verdad del Bosque Publicitario (Una historia sobre pensar antes de comprar)	75
33. Los Guardianes de las Finanzas y el Misterio de las Criptomonedas	78
34. El Pueblo del Tiempo Prestado (Intereses y deudas)	80
35. Los Guardianes de las Finanzas y la Batalla Contra los Gastos Ocultos	82
36. La Cooperativa del Bosque Dorado (<i>La importancia de las cooperativas de ahorro y crédito en el sistema financiero chileno</i>)	88
37. “Los Guardianes y el Espejo Digital”	92
38. El Secreto del Libro Dorado	96
39. El Misterio de las Monedas Invisibles"	103
40. Los Guardianes y el Misterio del WhatsApp Dorado.....	107
41. Teatralización: El Secreto del chanchito Dorado.....	109
42. Guardianes de las Finanzas: El Camino de los Cuatro Faros	112
43. Cuando los niños enseñan, las familias crecen	115

El Club de los Guardianes de las Finanzas: Los Líderes del Futuro

Era un lunes por la mañana, y el colegio estaba lleno de estudiantes que llegaban apresurados con sus mochilas y sonrisas de siempre. Pero esa mañana había algo diferente en el aire, algo que hacía que los estudiantes se miraran entre sí con una chispa de emoción. Todos sabían que algo grande estaba a punto de suceder.

El sol comenzaba a brillar en el patio del colegio, y los **Guardianes de las Finanzas** estaban por nacer.

El Encuentro Inesperado

Era la hora del receso, y en uno de los bancos del patio, Cony, una estudiante de octavo, estaba sentada con su cuaderno, tomando notas sobre cómo ahorrar dinero para su próximo proyecto escolar. Agustín, su compañero de séptimo, se acercó curioso.

—¡Oye, Cony! ¿Qué estás escribiendo? —preguntó.

—Estoy planeando cómo ahorrar para comprarme un álbum de mi grupo de k-pop favorito. Pero, en realidad, he estado pensando mucho sobre el dinero últimamente. ¿Te has dado cuenta de lo poco que sabemos sobre finanzas en la escuela? —respondió Cony, mirando con algo de preocupación.

Tomás se sentó junto a ella.

—Tienes razón, no sabemos cómo manejar nuestro dinero. Si aprendiéramos a ahorrar, a usarlo con inteligencia y responsabilidad... ¡Podríamos hacer muchas cosas! —dijo, entusiasmado.

En ese momento, Alonso, un estudiante de primero medio que siempre había sido muy responsable con su dinero, se acercó y escuchó la conversación.

—¿Qué tal si creamos un club? Un club de **Guardianes de las Finanzas** —sugirió Alonso, sonriendo. —Un grupo donde enseñemos a todos en el colegio cómo manejar su dinero, ahorrar, invertir y hasta evitar los fraudes.

Cony y Agustín se miraron sorprendidos, pero la idea les pareció fantástica.

—¡Eso sería increíble! —exclamó Cony —Podemos juntar a más estudiantes de diferentes cursos, cada uno con diferentes habilidades, para que juntos podamos enseñar a todos sobre finanzas.

Y así fue como nació la idea del **Club de los Guardianes de las Finanzas**.

El Club Se Forma

Al día siguiente, se convocó a una reunión en la biblioteca del colegio. Rápidamente, estudiantes de todos los cursos se unieron a la convocatoria. **Katalina**, quien estaba en sexto, era muy buena en matemáticas y siempre se interesaba por entender cómo funcionaban los precios. **Martín**, de séptimo año, era muy creativo y pensaba en formas de hacer que los conceptos de finanzas fueran más divertidos. **Amy**, de octavo, siempre había tenido una actitud responsable y estaba convencida de que cada niño debería aprender a manejar su dinero desde temprana edad.

Pronto, la reunión estuvo llena de estudiantes con ideas y ganas de aprender. Los **Guardianes de las Finanzas** no solo serían un grupo que aprendería sobre el dinero, sino un grupo que se comprometería a enseñar a otros estudiantes y a sus padres sobre **ahorro, presupuestos, inversiones pequeñas y cómo evitar caer en fraudes**.

Cony se levantó y habló para motivar a todos.

—¡Vamos a ser líderes en educación financiera! No solo aprenderemos para nosotros, sino que también ayudaremos a nuestros compañeros y a nuestras familias. Vamos a enseñarles a ahorrar para sus sueños, a no dejarse llevar por las compras impulsivas y a entender cómo funciona el dinero en el mundo.

Alonso agregó:

—Si los niños entienden estos conceptos desde pequeños, podrán tener un futuro más seguro y con menos preocupaciones. ¡Vamos a hacer que las finanzas sean algo divertido!

El Plan de Acción

El grupo comenzó a trabajar en su plan de acción. Decidieron dividirse en equipos para cubrir diferentes áreas del conocimiento financiero. Algunos se encargaron de aprender sobre el **ahorro**, otros sobre **presupuestos**, y otros más sobre **inversiones**. **Elena**, con su amor por las matemáticas, organizó un taller sobre **cómo hacer un presupuesto familiar** y cómo llevar un control del dinero. **Sofía** se encargó de crear actividades lúdicas para enseñar a sus compañeros sobre el **valor del dinero y cómo evitar las compras innecesarias**.

Tomás y Marcos decidieron enfocarse en cómo **evitar fraudes** y enseñarles a todos cómo ser **responsables con el uso de tarjetas** y cómo reconocer ofertas engañosas.

—Podemos organizar charlas, talleres y actividades en la plaza del colegio —sugirió **Marcos**.
—Así, todos los estudiantes, y hasta los profesores, podrán participar.

La Primera Gran Actividad: Feria de Finanzas

Con el paso de las semanas, el **Club de los Guardianes de las Finanzas** comenzó a hacerse famoso en el colegio. Los alumnos de todos los cursos hablaban sobre ellos, y cada vez más estudiantes querían unirse. Así, decidieron organizar su primera gran actividad: una **Feria de Finanzas**.

La feria consistiría en diferentes **stands educativos** sobre temas financieros. Cada grupo de **Guardianes de las Finanzas** crearía un stand en el que los demás pudieran aprender algo nuevo. Uno de los stands enseñaba a los estudiantes cómo hacer un presupuesto, otro cómo ahorrar, y otro sobre cómo detectar fraudes y gastos invisibles. Los estudiantes incluso organizaron **juegos interactivos** para hacer que aprender sobre finanzas fuera más divertido.

La feria fue un éxito rotundo. Todos los estudiantes, desde los más pequeños hasta los más grandes, participaron activamente, hicieron preguntas y comenzaron a poner en práctica lo aprendido.

El Impacto del Club

Con el tiempo, el **Club de los Guardianes de las Finanzas** se convirtió en un referente dentro del colegio. No solo enseñaron a los estudiantes a manejar su dinero de manera más inteligente, sino que también **fomentaron la colaboración y el liderazgo**. Los miembros del club se convirtieron en modelos a seguir, guiando a sus compañeros y, a menudo, también a sus familias.

Los **Guardianes de las Finanzas** se reunían cada semana para seguir aprendiendo y compartiendo sus conocimientos. Los maestros incluso comenzaron a invitarlos a clases para que compartieran sus experiencias y enseñanzas.

Marcos les recordó a todos una vez más:

—Este club no solo es para enseñar a otros. Es para **aprender juntos** y para **ser líderes** en el futuro. ¡Si entendemos el dinero ahora, podemos lograr que nuestras familias y nuestro colegio sean más fuertes financieramente!

A medida que el club crecía, los **Guardianes de las Finanzas** sabían que, aunque su misión apenas comenzaba, ya estaban creando un legado de educación financiera que perduraría por generaciones.

Los Guardianes de las Finanzas se reunían todos los miércoles en la biblioteca del colegio y allí entre todos, creaban alguna historia para compartir y a la vez enseñar sobre educación financiera, en esas reuniones escribieron varios cuentos para compartir con sus compañeros, y a la vez que ellos pudieran transmitirlos a sus padres para que como familia también aprendieran lo importante que era todo lo que estaban realizando.

1. La Isla del Trueque (Valor del dinero)

Había una vez, en medio de un mar brillante como el sol, una pequeña isla donde no existía el dinero. Sus habitantes vivían felices intercambiando cosas: plátanos por pescado, sandías por leche de cabra, pan por ropa tejida. Todo se conseguía a través del trueque.

En esa isla vivía una niña curiosa llamada Luna. Le encantaba ayudar a su abuela, la mejor tejedora de la aldea, a entregar mantas a quienes traían canastas de frutas o queso fresco. Un día, Luna recibió la visita de los **Guardianes de las Finanzas**, un grupo misterioso de jóvenes viajeros que enseñaban a niños de todo el mundo cómo usar el dinero con sabiduría.

—Hola, Luna —dijo Gustavo, el Guardián del Ahorro, bajando de una nube—. Hemos venido a aprender sobre el trueque y enseñarte algo nuevo.

Luna les mostró cómo la gente intercambiaba cosas sin usar billetes ni monedas. Pero los Guardianes notaron algo.

—¿Y qué pasa cuando alguien necesita algo que el otro no quiere? —preguntó Kira, la Guardiania del Valor Justo.

—Pues... eso es un lío —dijo Luna—. Mi abuela necesitaba sal, pero el salinero no quería mantas, sino pescado. Tuvimos que buscar a alguien con pescado que quisiera una manta, ¡y eso tomó todo el día!

—¡Exacto! —exclamó Leo, el Guardián del Comercio—. Eso se llama “coincidencia de necesidades”. Y por eso, en otras islas, se inventó algo llamado **dinero**.

Luna escuchó atenta mientras los Guardianes sacaban una caja brillante que contenía monedas antiguas, piedras especiales y conchas que antes se usaban como dinero. Explicaron cómo el dinero nació para facilitar los intercambios, ahorrar tiempo y valorar mejor los productos.

—Pero el dinero no es sólo billetes —dijo Kira—. También representa confianza. Si todos creen que una moneda tiene valor, entonces sirve para intercambiar.

—¿Y si alguien hace dinero falso? —preguntó Luna con curiosidad.

—¡Ese es un problema muy serio! —respondió Gustavo—. Por eso hay leyes, bancos y tecnologías para proteger el dinero y evitar fraudes.

Luna aprendió muchísimo ese día. Entendió que el trueque era valioso, pero también que el dinero había sido una gran herramienta para mejorar los intercambios y construir comunidades más organizadas.

Esa noche, mientras la luna se alzaba sobre la Isla del Trueque, Luna pensó en una nueva idea: hacer billetes con conchas decoradas y con distintos valores, que todos pudieran aceptar como símbolo de intercambio. Lo importante, había aprendido, no era el material del dinero, está en lo que representa, la confianza, el intercambio justo y la facilidad para comerciar.

Actividades Sugeridas:

1. ¿Qué ventajas y desventajas tiene el trueque?
 2. ¿Qué cosas podrían usarse como dinero en tu curso si no existieran billetes?
 3. Diseña tu propio billete con hojas, colores o dibujos. ¿Qué valor tendría?
-
- **Objetivo:** Comprender cómo nace el dinero como medio de intercambio.
 - **Actividad:** Juego de trueque en clase con objetos o cartas.
 - **Reflexión:** ¿Qué pasaría si no existiera el dinero? ¿Cómo se fija el valor de algo?

2. El Monedero de los Deseos (Necesidades v/s Deseos)

Mateo tenía 11 años y un deseo: comprarse una consola de videojuegos. Cada vez que pasaba frente a la tienda de electrónica del barrio, se detenía a mirar la vitrina con los ojos brillantes. Pero cuando le preguntaba a sus padres si podían comprársela, la respuesta era siempre la misma:

—No por ahora, hijo. Hay cosas más importantes que pagar.

Un día, revolviendo una caja vieja en el ropero, Mateo encontró un pequeño monedero azul con estrellas doradas. Estaba vacío, pero al tocarlo sintió un cosquilleo extraño, como si algo mágico viviera dentro.

—¿Y si empiezo a guardar mis monedas aquí? —pensó.

Desde ese día, cada vez que le daban dinero por hacer tareas en casa o por buenas notas, lo metía en el monedero. Su mamá le enseñó a anotar lo que ganaba y en qué lo gastaba. Usaron una libreta a la que llamaron **“Mi diario del dinero”**.

Mateo se dio cuenta de algo importante: cada vez que gastaba en dulces o figuritas, su monedero tardaba más en llenarse. Así que empezó a hacerse una pregunta mágica cada vez que tenía una moneda en la mano:

—¿Este gasto me acerca o me aleja de mi consola?

Sus decisiones comenzaron a cambiar. Cambió figuritas por dibujos propios, caramelos por fruta, y se ofrecía a cuidar a su hermanita para ganar un poco más. Su familia, al ver su esfuerzo, empezó a ayudarlo: su abuela le tejió una funda para guardar el dinero seguro, y su papá le enseñó sobre comparar precios y buscar ofertas.

Una tarde, mientras hacía cálculos en su diario del dinero, Mateo se dio cuenta de que... ¡Ya tenía casi todo lo necesario! Faltaba poco, y eso lo llenó de orgullo. Pero entonces, su hermanita enfermó y sus padres tuvieron que gastar en remedios.

Mateo, sin decir nada, sacó la mitad de su ahorro y lo puso sobre la mesa.

—Para los remedios de Clara.

Su mamá lo abrazó con fuerza.

—Estoy orgullosa de ti —le dijo—. No solo estás aprendiendo a ahorrar. Estás aprendiendo a cuidar de los demás, estás aprendiendo entre deseos y necesidades.

Tiempo después, Clara se mejoró y la familia celebró. Su padre, emocionado, decidió aportar lo que faltaba para la consola. Pero Mateo ya no era el mismo niño de antes.

—Sí la quiero, pero también quiero seguir ahorrando. Me gusta saber que puedo lograr mis metas.

Desde ese día, el monedero azul no solo guardaba monedas. Guardaba también sueños, decisiones sabias y el valor de pensar en los demás.

Actividad sugerida:

1. ¿Tienes un deseo que requiere ahorrar? Escríbelo o dibújalo.
 2. Haz tu propio “diario del dinero” y lleva un registro de lo que recibes y gastas.
 3. ¿Qué significa para ti gastar con responsabilidad?
-
- **Objetivo:** Diferenciar deseos de necesidades.
 - **Actividad:** Crear una tabla con deseos y necesidades propias.
 - **Reflexión:** ¿Por qué a veces confundimos lo que queremos con lo que necesitamos?

3. La Semilla del Ahorro (Ahorro y Metas)

En medio de la ciudad bulliciosa, entre edificios altos y bocinazos de autos, vivía Antonia, una niña de 12 años que soñaba con ser artista. Le encantaba dibujar murales, pintar figuras que imprimía y llenar su pieza con colores. Su sueño más grande era asistir a un taller de arte que pronto se abriría en su barrio, pero la inscripción costaba más de lo que ella tenía.

Una tarde, su profesor de Ciencias les habló sobre las plantas. Les explicó cómo una simple semilla, con agua, luz y cuidado, podía crecer hasta convertirse en un árbol frondoso.

—Las semillas necesitan tiempo, constancia y paciencia —dijo—. Igual que los sueños.

Esa frase se le quedó pegada en el corazón. Esa noche, Antonia miró su alcancía, una botella de plástico que había reacondicionado y que apenas tenía algunas monedas, y pensó: **“Esto es una semilla. Y la voy a cuidar.”**

Desde ese día, Antonia decidió hacer crecer su ahorro. Ofreció lavar los platos en casa, ayudar a su vecina con las bolsas del mercado, vender sus dibujos a sus compañeros de curso por unas monedas e hizo algunas pulseras que también ofreció. Cada peso que ganaba, lo metía en su alcancía-semilla. Y junto a ella, pegó un cartel que decía:

“Aquí crece mi futuro.”

Al principio, le costaba resistir la tentación de gastar. El helado de la esquina, los lápices de colores nuevos, el nuevo poster de su artista de k-pop favorito... Pero recordaba las palabras del profesor: **“Las semillas necesitan paciencia.”**

Poco a poco, su botella se fue llenando. Su familia se dio cuenta del esfuerzo y también quiso aportar. Su abuela le regaló una pequeña caja de madera para reemplazar la botella, y su papá la llevó a abrir su primera cuenta de ahorro en la Coopeuch.

—Tu árbol está creciendo —le dijo él, sonriendo.

El día de la inscripción llegó. Antonia, con una sonrisa de oreja a oreja, pagó el taller con sus propios ahorros. Pero más que el cupo al taller, lo que había ganado era algo mucho más valioso: la confianza de que, con esfuerzo y paciencia, podía hacer crecer cualquier sueño.

Desde entonces, cada vez que plantaba una nueva meta, volvía a regar su semilla del ahorro.

Actividad sugerida:

1. Dibuja tu propio “árbol del ahorro”. ¿Qué sueño hay en la copa? ¿Qué monedas serán sus raíces?

2. Escribe un plan con tres pasos para comenzar a ahorrar desde hoy.
3. ¿Qué tentaciones podrían interrumpir tu ahorro? ¿Cómo podrías evitarlas?

- **Objetivo:** Incentivar el hábito del ahorro y establecer metas.
- **Actividad:** Diseñar una alcancía personalizada y definir una meta de ahorro.
- **Reflexión:** ¿Qué necesito hacer para alcanzar esa meta?

4. Drewi y el Vuelo Soñado al Festival de las Llamas (Planificación y presupuesto)

En las verdes montañas del Valle de los Vientos, vivía **Drewi**, un joven dragón de escamas azuladas y mirada soñadora. Su anhelo más grande era asistir al **Festival de las Llamas**, una gran celebración que se realizaba una vez al año en la Lejana Cima del Fuego. Era un evento único: danzas de dragones, fuegos artificiales, y concursos de vuelo nocturno iluminado. ¡Todo un espectáculo!

—Este año sí iré —decía Drewi entusiasmado, revoloteando entre los árboles—. ¡No me lo perderé otra vez!

Pero cuando fue a preguntar cuánto costaba todo, su cola dejó de moverse. Viajar hasta la cima costaba más de lo que él había imaginado. Había que pagar por combustible mágico para su vuelo, comida, hospedaje en la cueva de viajeros... y souvenirs, claro.

Frustrado, Drewi se tumbó sobre una roca, sin saber por dónde empezar.

Fue entonces que su amigo, **Sabiel**, un viejo búho de gafas y sabiduría infinita, apareció con su vuelo sereno.

—¿Qué sucede, pequeño amigo? —preguntó, posándose en una rama.

—No puedo ir al festival... No tengo suficiente oro y no sé cómo lograrlo —respondió Drewi con un suspiro.

Sabiel ladeó la cabeza, pensativo.

—Lo que necesitas no son más monedas... sino un **plan**.

Esa tarde, en la cabaña de Sabiel, ambos se sentaron frente a un cuaderno en blanco.

—Lo primero es hacer un **presupuesto** —explicó el búho—. Eso significa **organizar tus gastos antes de gastar**. Así sabrás cuánto necesitas y cómo puedes lograrlo.

Juntos hicieron una lista:

- Combustible de llama azul: 20 monedas
- Comida para 3 días: 15 monedas
- Hospedaje en Cueva Calentita y con wifi: 30 monedas
- Entrada al festival: 10 monedas
- Souvenirs y antojos: 10 monedas
- **Total: 85 monedas**

—Ahora veamos cuánto te queda de tu mesada y lo que recibes semanalmente por ella —continuó Sabiel.

—Recibo 15 monedas semanales y me quedan...apenas 3 de los meses anteriores —respondió Drewi.

—Mmmm, no eres muy ahorrador por lo que veo, bueno, si guardas al menos 10 monedas por mes y controlas tus otros gastos, en poco más de dos meses tendrás lo que necesitas. Pero debes **anotar todo** y no gastar en cosas innecesarias.

Drewi aceptó el desafío. Desde entonces, cada semana anotaba lo que ganaba y lo que gastaba. Renunció a comprar caramelos de fuego y decidió no cambiar sus lentes escupechispas por unos nuevos solo porque eran brillantes.

Incluso comenzó a preparar bocadillos en casa en lugar de comprarlos volando por ahí.

Pasaron las semanas, y su cuaderno de presupuesto se llenaba de anotaciones, dibujos, cálculos y frases motivadoras como “¡Ruge con fuerza, Drewi, tú puedes!”. También dibujaba fuegos artificiales para imaginarse en el festival.

El día antes del viaje, revisó sus ahorros junto a Sabiel: ¡había reunido exactamente 86 monedas!

—¡Lo logré! —exclamó entre saltos y llamas de emoción—. ¡Gracias, Sabiel!

—No me agradezcas a mí, agradece a tu **organización y constancia** —dijo el búho con una sonrisa.

Y así, Drewi voló feliz hacia el Festival de las Llamas. Disfrutó de las danzas, los concursos y hasta ganó un premio por su vuelo con estela brillante. No le faltó nada y, lo mejor, **no tuvo que preocuparse por gastar de más**.

A su regreso, otros jóvenes dragones se acercaron a preguntarle cómo lo había logrado.

—Fácil —respondió—: aprendí a **planificar, hacer un presupuesto y ahorrar poquito a poquito**. ¡Ustedes también pueden hacerlo!

Desde ese día, Drewi se convirtió en un pequeño maestro del presupuesto. Cada sábado enseñaba a otros dragones a organizar sus gastos, a anotar en sus libretas y a soñar con metas alcanzables.

Sabiel, desde su rama, observaba satisfecho. La semilla de la educación financiera había comenzado a crecer en el Valle de los Vientos, gracias a un pequeño dragón y un cuaderno lleno de números y sueños.

Actividad sugerida:

1. ¿Qué harías para planificar tu próxima compra o experiencia?
2. ¿Si fueses Drewi, qué enseñarías a los demás dragones para cumplir sus metas?
3. ¿Qué diferencia hay entre “usar” el dinero y “desperdiciarlo”?

- **Objetivo:** Aprender a hacer un presupuesto simple.
- **Actividad:** Crear un presupuesto para un paseo escolar o una celebración.
- **Reflexión:** ¿Qué pasa si gasto más de lo que tengo?

5. El Viaje del Billeto Perdido (El valor del dinero)

En una esquina del barrio Las Palmeras, bajo la sombra de un quiosco colorido, cayó al suelo un billete de mil pesos. Nadie lo notó. Nadie, excepto el propio billete.

Sí, porque este no era un billete cualquiera. Era un billete curioso y aventurero, que soñaba con conocer el mundo.

—¡Por fin soy libre! —gritó en voz baja, aunque nadie lo escuchaba—. A ver hasta dónde llego.

El primero en encontrarlo fue Tomás, un niño inquieto de 11 años que lo recogió del suelo con cara de asombro.

—¡Mamá! ¡Un billete! —corrió emocionado a su casa.

Pero su mamá, que acababa de pagar todas las cuentas del mes, fue clara:

—Ese billete no es tuyo. Probablemente alguien lo perdió. Vamos a dejarlo en el quiosco, por si alguien lo reclama.

Tomás refunfuñó, pero obedeció. El billete, mientras tanto, se sentía decepcionado.

—¿Ya se acabó mi viaje?

Pero no. Dos días después, nadie lo había reclamado, así que el dueño del quiosco se lo entregó a Tomás. Esta vez, el niño salió corriendo a gastarlo... pero en el camino vio algo que lo hizo detenerse: un cartel en la librería que decía “Descuento especial en cuadernos para dibujo”.

Tomás se quedó mirando el cartel. Recordó que su profesora le había dicho que tenía talento para dibujar, y que podía inscribirse en un concurso escolar.

—Si gasto el billete en dulces, se va rápido —pensó—. Pero si lo uso para comprar el cuaderno, puede convertirse en algo más grande.

Y así lo hizo. El billete, feliz, fue entregado en la librería. Después pasó por el bolsillo del librero, que lo usó para comprar verduras, y más tarde fue a parar a la caja de un almacén, donde lo recibió una señora mayor que lo guardó en un sobre que contenía otros billetes para ahorros.

—Este billetito será parte del regalo para mi nieto.

El billete no podía creerlo. Había viajado, había servido, había vivido. Y lo mejor de todo: había aprendido.

Entendió que el dinero no era solo para gastar rápido. Que cada persona que lo usaba podía tomar una decisión distinta: ahorrar, invertir, regalar o disfrutar. Y que cada elección contaba una historia.

Actividad sugerida:

4. ¿Qué harías si encontraras un billete en la calle? ¿Por qué?
5. Escribe o dibuja la historia de un billete que pasa por cinco personas diferentes. ¿Qué decisiones toma cada una?
6. ¿Entiendes de que el dinero viaja entre diferentes transacciones y usuarios?

- **Objetivo:** Aprender sobre el viaje del dinero y las transacciones.
- **Actividad:** Crear unos billetes con un dibujo y compartirlos entre los compañeros para ir observando dónde termina.
- **Reflexión:** Utilizar el dinero para las mejores decisiones

6. El Colchón Invisible (importancia del ahorro para imprevistos)

Martina tenía 10 años y vivía en un departamento pequeño junto a su mamá y su gato Chimuelo. A ella le encantaba saltar en la cama, pero lo que más le gustaba era dormir en el viejo colchón esponjoso que tenía desde que era pequeña.

Una noche, mientras leía un libro con su mamá antes de dormir, Martina preguntó:

—Mamá, ¿por qué siempre guardas dinero en ese frasquito de vidrio arriba del armario?

Su mamá sonrió.

—Ese es nuestro "colchón invisible".

Martina la miró extrañada.

—¿Colchón invisible? ¿Cómo va a ser invisible si está en un frasco?

—Es una forma de decirlo, hija. Ese dinero es un ahorro especial que usamos solo en emergencias, como cuando se enferma el gato, se rompe la lavadora o si algún día yo me quedo sin trabajo. Es como un colchón que nos protege de los golpes de la vida.

Martina pensó en eso toda la noche. Al día siguiente, en el colegio, les pidieron llevar una cartulina para una exposición de arte. Pero justo ese día, Chimuelo se enfermó y su mamá tuvo que usar el dinero de la cartulina para llevarlo al veterinario.

—Lo siento, hija —le dijo—. Hoy no podré comprarte la cartulina. Pero lo importante es que Chimuelo se pondrá bien.

Martina pensó por un rato y se le ocurrió una idea. Abrió su alcancía y encontró algunas monedas. Luego fue al almacén y compró una cartulina doblada, más barata. Con eso hizo su exposición igual. No fue la más bonita, pero todos la felicitaron por su creatividad.

Esa noche, su mamá le dijo:

—Hoy tú también usaste tu propio colchón invisible.

Martina sonrió.

—Entonces, ¿puedo tener mi propio frasquito también?

Desde ese día, ambas comenzaron a ahorrar pequeñas cantidades en frascos diferentes: uno para deseos, otro para emergencias. Los llamaban **los colchones invisibles**, porque aunque no se veían como colchones, daban la misma seguridad: la de caer sin lastimarse cuando algo inesperado ocurría.

Actividad sugerida:

1. Dibuja tu propio “colchón invisible”. ¿Qué imprevistos podrían pasar y te gustaría estar preparado?
2. Crea un frasco en casa que sirva como fondo de emergencia. ¿Cuánto podrías guardar por semana?
3. Habla con tu familia: ¿Ellos tienen un fondo para emergencias? ¿Cómo lo manejan?

- **Objetivo:** Promover el ahorro para imprevistos
- **Actividad:** Nombrar otros sinónimos de colchón invisible
- **Reflexión:** ¿Por qué es importante tener un colchón para imprevistos? Si no lo tengo ¿Qué tendrían que hacer nuestros padres?

7. Las Tres Puertas de Noa (Decisiones al comprar)

En una ciudad vibrante y llena de luces, vivía Noa, una niña muy curiosa, amante de los libros, los animales y los helados de vainilla. Un día, mientras paseaba por el barrio antiguo, descubrió una tienda que nunca había visto antes. El cartel decía:

“Tienda de las Tres Decisiones”

“Aquí se aprende más de lo que se compra”

Intrigada, Noa empujó la puerta y entró. Una vez en la tienda, observó que no había estantes comunes ni música de fondo. Solo tres grandes puertas, cada una con una inscripción:

- Puerta 1: Compra lo que te guste, sin pensarlo mucho.
- Puerta 2: Mira precios, pero déjate llevar por la marca.
- Puerta 3: Observa, pregunta y piensa antes de gastar.

Al lado de las puertas había una voz escrita mágicamente en el aire: “Solo puedes entrar por cada puerta una vez. Al final, elige cuál fue la mejor decisión.”

Noa, con los ojos muy abiertos, decidió entrar por la primera puerta.

Puerta 1: El impulso

Apenas cruzó, apareció una tienda brillante, llena de objetos coloridos: pulseras luminosas, peluches gigantes, lentes con luces, y hasta una botella que prometía “hacer girar el agua como un tornado”.

Sin pensarlo mucho, Noa tomó varias cosas. Todo parecía increíble. Al pasar por la caja, se dio cuenta de que ya no tenía casi nada de su dinero.

Al salir, se sintió algo vacía. “¿Realmente necesitaba estas cosas? ¿O solo me dejé llevar por lo divertido que se veía todo?”, pensó, algo decepcionada.

Puerta 2: El brillo de las marcas

Al día siguiente, Noa volvió a la tienda y entró por la segunda puerta. Esta vez, los productos estaban ordenados y con precios visibles. Noa se detuvo a comparar dos mochilas: una de una marca famosa con brillos, y otra igual de resistente pero sin marca conocida.

Aunque la segunda era más barata y práctica, Noa eligió la de marca porque "todos la tienen" y "se ve mejor en las fotos".

Al usarla en la escuela, se dio cuenta de que la mochila atraía la atención, sí, pero era incómoda y no tenía suficientes bolsillos, por lo que tuvo que dejar útiles fuera. Otra vez pensó: "Tal vez no fue la mejor elección..."

Puerta 3: La compra inteligente

El tercer día, Noa respiró hondo y cruzó la última puerta. Esta vez, entró en una tienda tranquila, con etiquetas claras y un cartel que decía:

"Antes de comprar, responde:

¿Lo necesito?

¿Ya tengo algo parecido?

¿Es buena calidad?

¿Puedo permitírmelo?"

Noa encontró una chaqueta para el invierno. Era bonita, abrigadora y más económica que otras parecidas. Preguntó al vendedor de qué estaba hecha, leyó la etiqueta, revisó su cuaderno de ahorros y recordó que ya tenía dos chaquetas... pero ninguna para la lluvia.

—Esta sí tiene sentido —pensó—. Me hace falta, es de buena calidad y no arruina mi presupuesto.

Pagó tranquila, con una sonrisa.

Al salir, un anciano amable —el dueño de la tienda— se le acercó y le dijo con voz cálida:

—Has aprendido la lección más valiosa: comprar con inteligencia no es solo gastar menos, es pensar antes de hacerlo.

Desde entonces...

Noa volvió a casa diferente. Comenzó a hablar con sus amigos sobre decisiones financieras inteligentes, enseñó a su hermano menor a no gastar todo en dulces, y hasta ayudó a su tía a revisar precios y promociones antes de una compra importante.

Su cuaderno de ahorros ahora tenía otra sección: "Decisiones pensadas", donde escribía cada vez que hacía una compra útil y sabia.

Y cada vez que alguien le preguntaba cómo hacer para no gastar mal su dinero, ella sonreía y decía:

—Tú también puedes entrar en las tres puertas. Solo recuerda salir por la correcta.

Actividad educativa:

“Mis tres decisiones”

Instrucciones: En tu cuaderno o una hoja, dibuja tres puertas. Luego, responde bajo cada una:

1. Puerta 1 – Compra por impulso:
¿Qué fue lo último que compraste sin pensar mucho? ¿Lo usaste? ¿Valió la pena?
2. Puerta 2 – Compra por marca:
¿Has elegido algo solo por la marca? ¿Había otra opción mejor?
3. Puerta 3 – Compra inteligente:
¿Qué compra pensada hiciste recientemente? ¿Cómo te sentiste?

Finalmente, escribe una frase que te gustaría recordar antes de gastar tu dinero.

Reflexión final:

“El dinero no se trata de comprar más, sino de comprar mejor. Pensar antes de gastar es un súper poder que todos podemos aprender.”

8. La Tiendita Escolar (el valor del emprendimiento)

Era viernes en la Escuela República de los Saberes, y los alumnos de 7°B estaban entusiasmados: ese día harían una **feria escolar** para reunir fondos para el viaje de estudios de fin de año.

Entre todos los grupos, el más animado era el de Sofía, Benjamín, Kiara y Lucas. Querían vender algo especial, algo que no todos tuvieran. Después de muchas ideas locas (como vender piedras con ojos o retratos de mascotas famosas), decidieron lo más simple: harían una tiendita con productos hechos por ellos mismos.

—Podemos vender marcadores decorados, pulseras de Stray Kids o galletas caseras —dijo Kiara.

—¡Y todo tiene que tener precio justo! —agregó Sofía, que conocía algo pues su padre trabajaba en una Cooperativa.

Usaron una pizarra para organizarse como verdaderos emprendedores. Dividieron tareas, calcularon cuánto dinero necesitaban para comprar los materiales, cuánto tiempo les tomaría producir, y hasta pensaron en la decoración del puesto.

Lucas, el más ordenado, creó una hoja de cálculo para saber cuánto costaba cada producto y cuánto debían cobrar para tener una ganancia.

—Si gastamos \$4.000 en materiales y vendemos todo por \$8.000, ¡ganamos \$4.000! —explicó emocionado.

Los días antes de la feria fueron de trabajo intenso: Kiara creaba pulseras con adornos de colores y las letras de SKZ en los recreos, Sofía preparaba etiquetas y Benjamín aprendió a hornear galletas con su abuela.

El día de la feria, su puesto estaba lleno de cosas lindas y coloridas. Lo llamaron “**La Tiendita Escolar**”, y colocaron un cartel: *“Hecho a mano con cariño y buena planificación”*.

Los asistentes no solo compraban por los productos, sino por la simpatía y el esfuerzo del equipo. Incluso algunos profesores los felicitaron por llevar un registro de ventas.

—¡Nos están comprando más que al puesto de papas fritas! —dijo Kiara, sorprendida.

Al final de la jornada, ganaron más de lo que esperaban. Pero lo mejor fue la lección que aprendieron: emprender no era solo vender, sino **pensar, organizar, colaborar y mejorar**.

—Esto fue como tener una miniempresa —dijo Benjamín.

—Una miniempresa con corazón —agregó Sofía, sonriendo.

Actividad sugerida:

1. En grupo, inventen una miniempresa. ¿Qué venderían? ¿Cómo se organizarían? ¿Cómo calcularían costos y ganancias?
2. Dibuja tu propio puesto de feria con lo que ofrecerías. ¿Qué nombre le pondrías?
3. ¿Qué aprendiste sobre emprender a partir de este cuento?

- **Objetivo:** Entender el rol del emprendedor.
- **Actividad:** Crear una idea de emprendimiento, para reunir fondos para su paseo o fiesta escolar.
- **Reflexión:** Todos los negocios que vemos, surgieron como un emprendimiento, lo importante es valorar el esfuerzo y las planificaciones tras ello.

9. Cony y el Enlace Fantasma: Una Aventura con los Guardianes de la Red (Seguridad en Internet, fraudes)

Cony era una niña curiosa, inteligente y valiente. Cada tarde, después de terminar sus tareas escolares, se conectaba a su videojuego favorito: Mundos de Cristal, un universo virtual donde podía construir castillos, cuidar dragones pixelados y colaborar con otros jugadores de su edad. Allí, había ganado respeto entre su grupo por ser justa, hábil y creativa.

Un jueves por la tarde, mientras caminaba con su avatar por el Bosque de los Ecos, le apareció un mensaje brillante que decía:

- ¡Has sido seleccionada! Gana mil monedas mágicas para mejorar tu castillo. Solo debes ingresar tu contraseña para recibirlas. Haz clic aquí.

Los ojos de Cony se iluminaron. ¡Mil monedas mágicas! Podría terminar el puente flotante que llevaba semanas construyendo. Sin pensarlo mucho, hizo clic en el mensaje, ingresó su contraseña... y nada sucedió.

Al principio pensó que era un error. Pero al día siguiente, al volver al juego, su cuenta estaba vacía. Todos sus objetos, sus monedas, sus dragones... ¡habían desaparecido! Su castillo flotante había sido destruido.

Desesperada, corrió a contarle a su hermano mayor, quien con el ceño fruncido le dijo:

—Cony... eso era una estafa. Un fraude digital. Te engañaron.

—¿Pero cómo? —dijo ella, entre lágrimas—. ¡Parecía real!

Su hermano, que conocía las historias de los Guardianes de las Finanzas, le dijo que existía una unidad especial que protegía el mundo digital: los Guardianes de la Red. Juntos enviaron una señal de ayuda a través de una aplicación educativa de ciberseguridad escolar. En menos de un minuto en su celular apareció un mensaje, y en un grupo de whatsapp fue agregada, en ese grupo ya había 3 personas con llamativos perfiles.

—¿Cony? —preguntó quién tenía una foto de perfil de una joven con lentes y una capa de datos binarios—. Somos los Guardianes de la Red. Hemos recibido tu alerta.

Los tres Guardianes se presentaron:

- Ada, experta en códigos y seguridad digital.
- Byte, un robot simpático que detecta fraudes.
- Luz, estratega de la comunicación segura.

—Cony, lo que viviste se llama phishing —dijo Ada con voz amable—. Es una técnica de engaño para robar datos personales, como contraseñas.

—¡Pero estaba dentro del juego! —exclamó Cony.

—Los fraudes también llegan por allí —añadió Byte—. Por mensajes, correos, incluso por redes sociales o apps. Los delincuentes usan trampas tentadoras para confundir a los niños y jóvenes.

Cony los miraba asombrada. Luz le mandó un sticker de apoyo.

—Compartir tu contraseña fue un error, sí. Pero no estás sola. Esto le puede pasar a cualquiera. Lo importante es aprender y enseñar a otros.

La Misión de Reconstrucción

Con ayuda de los Guardianes, Cony recuperó su cuenta gracias a las medidas de protección del juego y la denuncia a tiempo. Pero su castillo seguía destruido.

—No importa —dijo Cony decidida—. Lo construiré de nuevo. Esta vez, más fuerte. Y seré una Guardiania también.

A partir de ese día, Cony se convirtió en embajadora de seguridad digital en su colegio. Junto con los Guardianes de la Red, organizaron talleres para explicar a sus compañeros los tipos de fraudes que existen:

Fraudes comunes en Internet para menores:

- Phishing: correos o mensajes falsos pidiendo claves o datos.
- Regalos falsos: "ganaste un premio", "reclama monedas", que llevan a páginas falsas.
- Suplantación de identidad: alguien se hace pasar por un amigo o familiar.
- Links trampa: enlaces que instalan virus o piden datos.
- Chats con extraños: promesas de ayuda o premios que buscan ganarse tu confianza.

Reglas de los Guardianes de la Red

1. Nunca compartas tus contraseñas.
2. Desconfía de los regalos fáciles.
3. Habla con un adulto si algo te parece raro.
4. Verifica siempre la fuente del mensaje.

5. Protege tus cuentas con doble seguridad.

Cony aprendió que ser inteligente también es una forma de ser valiente. Porque defenderse de los fraudes, decir "no" a los engaños y ayudar a otros también era una forma de heroísmo.

Y como diría Byte antes de desconectarse:

“No solo navegues... ¡navega con sabiduría!”

Actividad Educativa: “Detectives de la Red”

Objetivo: Identificar mensajes sospechosos y practicar la ciberseguridad.

1. Lee las siguientes situaciones y marca si son SEGURAS o FRAUDULENTAS:

- Un mensaje que dice “tu abuela te dejó una herencia, haz clic aquí para reclamar”.
- Tu juego favorito te pide actualizar desde la tienda oficial.
- Alguien te pide tu contraseña para “ayudarte” a subir de nivel.
- Tu profesor te envía un correo con un enlace de tarea desde el correo del colegio.

2. Crea tu escudo de Guardián de la Red. Dibuja y escribe dentro del escudo:

- Una regla para estar seguro en internet.
- Un símbolo de protección.
- Tu lema personal como Guardián.

3. Escribe una pequeña carta para advertir a un amigo sobre los fraudes en línea.

10. La Aldea de los Oficios (Una historia sobre el esfuerzo, el trabajo y el valor del dinero)

En lo alto de una colina rodeada de campos verdes y caminos de piedra, se encontraba la **Aldea de los Oficios**, un pequeño y encantador pueblo donde cada persona tenía un talento especial y una tarea importante.

Allí vivían personas como Don Elías, el panadero, que despertaba antes que el sol para preparar pan crujiente para toda la aldea. También estaba Don Hugo, el zapatero, que arreglaba con paciencia los zapatos viejos para que pudieran caminar muchos pasos más. Y no podía faltar la doctora Emilia, quien sanaba con sabiduría y palabras dulces a quienes se enfermaban.

La Aldea era un lugar donde todos se ayudaban entre sí. Cada moneda que ganaban servía para comprar lo que no podían hacer por sí mismos, y todos sabían que su trabajo tenía valor.

Un día, la profesora Inés, maestra de la escuela del pueblo, decidió hacer algo diferente. Reunió a todos sus alumnos y les dijo:

—Esta semana vivirán una experiencia única. Cada uno de ustedes será aprendiz en un oficio de la aldea. Descubrirán lo que se necesita para trabajar, y aprenderán cuánto vale cada tarea. No solo por el dinero, sino por el esfuerzo, el tiempo y el corazón que se pone en ella.

Los niños y niñas se emocionaron. Esa misma tarde, comenzaron a elegir.

La semana de los oficios

Tomás, curioso y glotón, eligió pasar un día con Don Elías en la panadería. Se levantó a las 4 de la mañana, amasó pan con las manos cubiertas de harina y sintió el calor del horno mientras sus brazos dolían de tanto amasar.

—Nunca imaginé que hacer pan fuera tan duro —dijo Tomás, admirando las docenas de panes dorados.

Luz, amante de las manualidades, fue aprendiz de Don Hugo, el zapatero. Allí, aprendió a coser con hilo grueso, a tratar el cuero, y a devolverle vida a unas botas que alguien había usado por años.

—Cada par de zapatos guarda una historia —le dijo Hugo—. Arreglarlos también es cuidar los pasos de alguien.

Nico pasó un día en la estación del recolector de basura. Le tocó levantarse temprano, soportar olores desagradables, y aprender cómo se separaban los residuos. Al final del día, comprendió algo que no se enseña en libros.

—Este trabajo es invisible para muchos, pero sin él, viviríamos entre basura —dijo Nico con respeto.

Valentina acompañó a la doctora Emilia. Vio cómo escuchaba con paciencia, cómo tomaba decisiones difíciles y calmaba a un niño con fiebre solo con una historia.

—Ser doctora es cuidar no solo el cuerpo, también el corazón —pensó Valentina, asombrada.

Así, uno a uno, los niños conocieron oficios: el herrero, la cocinera, la bibliotecaria, el jardinero, la costurera, la electricista. Algunos trabajos eran cansadores, otros requerían precisión o creatividad, pero todos tenían algo en común: **valoraban el tiempo, el talento y la dedicación de quien los hacía.**

La gran enseñanza

El viernes, en la plaza del pueblo, los niños contaron sus experiencias. Cada uno recibió simbólicamente una moneda de cartón con la palabra **“Valor”** escrita.

—Esta moneda no es para gastar —dijo la profesora Inés—. Es para que recuerden que el dinero no cae del cielo. Cada billete y cada moneda representan el esfuerzo de alguien.

Tomás miró su moneda y pensó en el pan caliente que comía cada día. Luz, en los zapatos limpios que usaba. Valentina, en las veces que había sido curada. Todos comprendieron que detrás de lo que compramos hay alguien que trabajó para hacerlo posible.

Desde entonces, los niños cuidaban mejor sus útiles, agradecían más en casa, y antes de pedir algo, se preguntaban:

—¿Cuánto esfuerzo tomó que esto estuviera aquí?

Actividad educativa: "Conociendo el valor del trabajo"

Objetivo: Valorar el esfuerzo detrás del dinero y los oficios de la familia.

Instrucciones:

1. **Entrevista a un familiar** o vecino cercano sobre su trabajo u oficio.
 - ¿Qué hace?
 - ¿Qué es lo más difícil de su tarea?
 - ¿Qué es lo que más le gusta?
 - ¿Qué herramientas utiliza?
 2. **Dibuja o representa** su lugar de trabajo y escribe una breve descripción.
 3. Prepara una **exposición en clase** para contar lo que aprendiste y qué valoras ahora de ese oficio.
-

Reflexión final

¿Qué habilidades o esfuerzo requiere el trabajo que hace tu familia?

Piensa en las veces que viste llegar a tus padres cansados, o las veces que te compraron algo con amor. Ahora que sabes lo que hay detrás del dinero... ¿qué puedes hacer para valorarlo más?

11. El Gran Desafío del Presupuesto (Presupuesto y organización)

Había una vez, en la ciudad de Villa Ahorro, un grupo de amigos que participaba en un concurso muy especial llamado “**El Gran Desafío del Presupuesto**”. El reto era simple pero importante: tenían que administrar una cantidad de dinero ficticia para poder **comprar, ahorrar e invertir** en distintos proyectos y, al final, ver quién lograba tener el mayor saldo.

Los participantes eran Ana, Diego, Lucía y Mario. Ellos sabían que no solo era cuestión de gastar, sino de **tomar decisiones inteligentes**. El primer paso fue conocer las reglas: cada uno de ellos recibiría \$100.000 ficticios al principio, pero tenían que repartirlo de la siguiente manera:

1. **Gastos esenciales** (como comida, transporte y materiales escolares): 40%
2. **Ahorros** (para emergencias o metas a largo plazo): 20%
3. **Diversión** (actividades, juegos, cine): 15%
4. **Inversiones** (algo que pudiera generar más dinero, como un pequeño negocio o compra para revender): 25%

Al principio, Ana pensó en gastarlo todo en ropa nueva, Diego quería usar la mayor parte en videojuegos, Lucía estaba segura de que debía ahorrar todo, y Mario estaba convencido de que podría invertir en alguna actividad divertida pero que generara ganancias.

—¿Cómo lo vamos a organizar? —preguntó Lucía, sacando una libreta.

—Con una lista y algunas cuentas —respondió Mario, sacando su teléfono para usar una calculadora.

Así fue como empezaron. El primer desafío fue **los gastos esenciales**. Tuvieron que comprar lo necesario para sus proyectos, como libros para la escuela, materiales para actividades y comida. Sin embargo, todos tuvieron que aprender a hacer compras inteligentes.

Ana se dio cuenta de que no necesitaba gastar tanto en ropa, así que decidió **ahorrar parte del dinero** para luego comprar algo de buena calidad. Diego, aunque al principio quería gastar en videojuegos, decidió **poner algo como ahorro**, porque sabía que de nada le serviría si no podía cubrir sus necesidades básicas.

El segundo desafío fue **la diversión**. Mario quería ir al cine y salir a comer con amigos, pero encontró una alternativa más económica: ver películas en casa y hacer una noche de juegos con su familia. ¡Una decisión que lo ayudó a ahorrar más!

Finalmente, llegó el reto de las **inversiones**. Lucía, que siempre había querido hacer su propio emprendimiento, usó una parte de su dinero para comprar materiales y vender pulseras hechas a mano en la feria escolar. Gracias a su inversión, logró ganar más dinero y aumentar sus ahorros.

Al final del desafío, el equipo de amigos se sentó a revisar cómo les había ido. **Mario** había hecho la mejor inversión: organizó una venta de bebidas sin azúcar en el recreo y ganó un extra vendiendo entradas para una actividad escolar. **Ana y Diego** fueron los que más aprendieron a hacer compras inteligentes y sin dejarse llevar por los impulsos, y **Lucía** logró completar su meta de ahorrar para asistir a un concierto de su grupo favorito.

—El presupuesto no se trata solo de gastar, sino de cómo **administrar** lo que tenemos para que nuestros sueños puedan cumplirse —dijo Mario, mientras anotaba sus resultados en una hoja de su cuaderno.

Aunque no todos habían ganado el mismo dinero, lo importante era que todos habían aprendido a **planificar** y a tomar decisiones para que cada peso que tenían **trabajara para ellos**.

Actividad sugerida:

1. Crea tu propio “Desafío del Presupuesto”. Divide el dinero que tienes en categorías: ¿Qué vas a gastar, ahorrar e invertir?
2. ¿Cómo podrías hacer para que tu dinero crezca con una pequeña inversión? Piensa en actividades que puedas emprender.
3. Dibuja un gráfico de cómo sería tu presupuesto ideal si pudieras organizar tu dinero (tanto para gastos, para diversión, para ahorro).

12.El Cofre de Cristal: Los Guardianes del Dinero (Instituciones financieras y sus funciones)

En el corazón del Reino de Numérica, donde las hojas eran monedas y los árboles contaban historias, se alzaba una torre de cristal rodeada por nieblas doradas. Era conocida como La Fortaleza del Gran Cofre, y dentro de ella vivía una antigua y respetada institución: el Banco de Sabiduría y Cooperación.

No era un banco común. Allí no solo se guardaban monedas, sino también sueños, aprendizajes y confianza. La institución estaba protegida por criaturas sabias conocidas como Los Guardianes del Gran Cofre: seres mágicos que parecían candados con brazos y piernas, y con alas resplandecientes, y unos ojos amigables que brillaban cuando alguien tomaba una buena decisión financiera.

Los niños del reino podían acudir allí para aprender a cuidar su dinero. Dos amigos inseparables, Alma y Leo, visitaban la fortaleza cada semana. Alma, curiosa y ordenada, había comenzado a guardar parte de su mesada en una cuenta mágica de ahorro. Cada vez que depositaba monedas, el cofre sonreía y decía:

—Gracias por confiar. Aquí tus monedas crecerán con el tiempo.

Al principio, Alma no entendía cómo eso era posible. Pero tras unas semanas, el Guardián Zik, con voz grave y tranquila, le explicó:

—El dinero guardado con responsabilidad genera intereses. Es una recompensa por confiar y por dejarlo crecer, como una semilla que florece.

Alma miró su pequeña libreta de ahorro encantada. Tenía más de lo que había guardado. ¡El banco le había ayudado a crecer su dinero!

Leo, en cambio, era un poco más impulsivo. Quería comprarse un aeroscooter volador que había visto en la feria de inventos, pero no tenía suficientes monedas. Al ver la alegría de Alma, pensó:

—Si el banco ayuda a que el dinero crezca, tal vez también me pueda prestar un poco...

Y así fue. El Guardián Zik le explicó que podía recibir un préstamo, pero debía devolverlo con interés, pues al obtener un préstamo en una institución financiera lo debe pagar en cuotas y debe elegir la institución que tenga menor tasa de interés.

Leo aceptó, firmó con su huella mágica, y recibió el dinero. Usó su aeroscooter felizmente... hasta que llegaron las primeras cuotas del pago.

—¡Ay! —dijo Leo al ver que debía devolver un poco más de lo que había pedido—. No lo pensé bien...

Aprendió, no sin esfuerzo, a organizar sus gastos, y a asimilar que todo préstamo, otorgado por instituciones debidamente acreditadas, debe devolverse por medio de cuotas mensuales. Los Guardianes valoraban la responsabilidad y estaban allí para enseñar.

Un día, los niños fueron invitados a una sala secreta donde estaban las Cooperativas del Reino. Allí, los Guardianes les mostraron otra forma de trabajar con el dinero: la ayuda mutua.

—En las cooperativas, las personas no solo son clientes —explicó la Guardiana Lin—, también son socias. Son diferentes a los Bancos, pero tienen servicios similares y beneficios directo hacia los asociados.

Vieron cómo los socios aportaban una cuota que les permitía participar en las ganancias de la Cooperativa y también accedían a servicios y beneficios, con propósitos claros y valores afines a las Cooperativas.

—¡Esto es como una gran familia financiera! —exclamó Alma.

Antes de despedirse, el Guardián Zik les entregó a ambos un pequeño medallón con forma de llave.

—Recuerden: las instituciones como bancos y cooperativas no son solo cajas de dinero. Son pilares del bienestar, reguladas y protegidas por las leyes del reino. Aquí el dinero está seguro, y las personas aprenden a crecer con él.

Desde entonces, Alma y Leo compartieron lo aprendido con sus compañeros en la escuela. Organizaron juegos de ahorro, simulaban préstamos responsables y crearon una pequeña cooperativa escolar para juntar fondos y apoyar proyectos.

Actividad educativa – “El Mapa del Dinero Sabio”

Objetivo: Reflexionar sobre el uso de instituciones financieras y conocer diferentes instituciones financieras, como los bancos y las cooperativas.

1. Dibuja dos cofres mágicos:
 - Uno representa un Banco
 - El otro una Cooperativa
2. Escribe dentro de cada cofre:
 - ¿Qué hacen?
 - ¿Quiénes pueden usarlos?
 - ¿Qué servicios y beneficios ofrecen?
3. Luego, responde:

- ¿Dónde guardarías tus ahorros? ¿Por qué?
 - ¿Qué aprenderías si fueras parte de una cooperativa?
4. Dibuja una llave mágica con una palabra que represente lo que aprendiste hoy (ejemplo: Confianza, Responsabilidad, Crecimiento, Cooperación).
-

Reflexión final

“El dinero en un cajón se duerme. Pero en una institución financiera confiable, el dinero aprende, trabaja y vuelve más sabio.”

13.El Secreto del Árbol Dorado – (Una Historia Sobre Ahorro e Inversión)

Había una vez un joven llamado Felipe, que vivía en un pueblo donde todos soñaban con ser ricos, pero pocos sabían cómo lograrlo. Un día, un anciano sabio le contó un secreto:

—"En el bosque hay una semilla especial. Si la plantas y la cuidas bien, con paciencia y esfuerzo, crecerá un árbol dorado que dará frutos de oro cada año."

Felipe no lo dudó ni un segundo y corrió a buscar la semilla. La encontró escondida entre las raíces de un viejo roble, la tomó y se fue directo a casa. Pero aquí es donde la historia se pone interesante...

Tres Caminos, Tres Destinos

En el pueblo, Mateo tenía tres amigos, y cada uno tenía una idea diferente sobre qué hacer con la semilla dorada.

- 1 **Tomás, el Impulsivo**, le dijo:
"¡Véndela y usa el dinero para divertirte! Compra la mejor comida, ropa nueva y pásala bien. La vida es corta."

Mateo dudó... Sonaba tentador.

- 2 **Laura, la Precavida**, le dijo:
"No la uses ni la vendas. Guárdala en un cofre bajo llave. Así nadie te la quitará y siempre tendrás algo guardado para emergencias."

Mateo pensó: "Bueno, es mejor que gastarla."

- 3 **Y luego estaba Don Alberto, el Inversionista**, un anciano del pueblo que había construido su fortuna con paciencia. Él le dijo:
"Planta la semilla. Al principio no verás nada, pero si la riegas y cuidas con paciencia, crecerá un árbol dorado que te dará frutos todos los años."

Mateo quedó confundido. ¿Quién tenía razón?

Los Resultados del Tiempo

Pasaron los años...

- **Tomás, el Impulsivo**, había gastado todo y se quedó sin nada. Cuando necesitó dinero, no tenía ni una sola moneda.
 - **Laura, la Precavida**, aún tenía la semilla guardada, pero esta nunca creció ni le dio más valor. Solo estaba allí, sin hacer nada.
 - **Mateo, el Inversionista**, había seguido el consejo de Don Alberto. Al principio, tuvo que esperar y ser paciente, pero un día... ¡el árbol dorado creció y empezó a dar frutos de oro! Ahora no solo tenía dinero, sino que cada año recibía más sin hacer esfuerzos extra.
-

La Moraleja: Ahorro vs. Inversión

Aquí es donde Mateo entendió la gran lección: **Ahorrar es bueno, pero invertir es mejor.** Guardar el dinero bajo el colchón (o en una cuenta sin interés) es como tener la semilla guardada en un cofre. Pero invertirlo sabiamente (en DAP, fondos mutuos, bienes raíces, negocios) es como plantar la semilla y dejar que crezca un árbol que te da frutos para toda la vida.

- ◆ **Gastar todo hoy es como tirar la semilla.**
 - ◆ **Ahorrar sin invertir es como guardarla en un cajón.**
 - ◆ **Invertir bien es como hacer crecer un árbol que te dará frutos año tras año.**
-

"Si tuvieran una semilla dorada, ¿qué harían con ella?"

"En la vida real, ¿qué cosas pueden ser nuestras semillas doradas? (Ejemplo: sueldo, bonos, ahorros)"

"¿Dónde creen que podrían plantar sus semillas para que crezcan en el futuro?"

"El dinero es como una semilla: o lo gastas, o lo guardas, o lo haces crecer. ¿Qué decides hacer con el tuyo?"

14. El Misterio del Dinero Desaparecido (Control de los gastos)

En el vecindario de la calle Sol, había una niña llamada Valeria que se consideraba una **detective** muy astuta. Un día, su mamá le pidió que le ayudara con un problema. Había perdido la pista de los gastos familiares. Cada mes, ella tenía una cantidad fija para la casa, pero al final del mes se sorprendía al ver que siempre faltaba algo de dinero.

—Valeria, ¿me ayudas con un misterio? —le pidió su mamá—. No entiendo cómo gastamos tanto sin darnos cuenta.

—¡Claro! Soy una experta en resolver misterios —respondió Valeria, poniéndose su sombrero de detective.

Juntas comenzaron a investigar. Primero, Valeria tomó una libreta y empezó a anotar cada uno de los gastos familiares. Los apuntaron todos: el supermercado, los pagos de luz y agua, las salidas al cine, las compras impulsivas, y también lo que sobraba.

—Cada vez que pagamos algo, debemos **anotar** y saber si es realmente necesario —explicó Valeria.

Después de varios días de investigación, Valeria notó algo curioso en las compras: **muchos gastos pequeños** que, sumados, se volvían grandes. En vez de comprar grandes cantidades de una vez, su mamá solía hacer compras pequeñas durante la semana, y así perdían el control de lo que realmente necesitaban, además de que comprando al por menor el valor era mayor.

—Mamá, ¿te has dado cuenta de cuántas veces hemos comprado lo mismo? —preguntó Valeria.

—¡Es verdad! Compró pensando que no tengo algo, por ejemplo, para la colación de tu colegio y luego reviso y ya tenía varios, y también compro cosas que no utilizamos o consumimos, y se vencen, y más encima no compro frutas ni verduras para la semana en la feria, la compro en el negocio de la esquina que es un poco más caro, y como dos o tres días a la semana—respondió su mamá.

Valeria la miró con una sonrisa satisfecha.

—¡Es un misterio resuelto! El dinero se va desapareciendo con pequeñas compras que no parecen importantes, pero que al final suman mucho.

Juntas decidieron hacer un plan para organizarse mejor. Crearon una **lista de compras semanal** con lo que realmente necesitaban y, en lugar de comprar varias veces a la semana, iban al supermercado una vez o a la feria, adquiriendo lo que les faltaba.

Además, Valeria enseñó a su mamá a **llevar un registro** de todo lo que se gastaba, y juntas comenzaron a establecer un presupuesto familiar. Esto les permitió ahorrar para cosas más grandes, como un viaje o un proyecto especial.

Al final del mes, Valeria y su mamá se sorprendieron al ver que habían **ahorrado** mucho más de lo que pensaban, gracias a tener claro a dónde iba cada peso.

—¡Lo resolvimos! El misterio del dinero desaparecido ya no es un problema —dijo Valeria con orgullo, mientras marcaba el último gasto en la libreta.

Actividad sugerida:

1. Haz una lista de tus **gastos diarios**. ¿Qué compras pequeñas puedes evitar para ahorrar más?
2. Crea un presupuesto familiar para el mes. ¿Cómo puedes dividir el dinero entre tus necesidades y deseos? También anota los precios de un artículo o mercadería, y compara los precios entre el supermercado y el negocio de barrio donde vives.
3. Juega a ser detective: ¿Puedes encontrar algún gasto innecesario en tu casa? ¿Qué harías para cambiarlo?

15. La Feria del Dinero Cambiante (Una aventura escolar sobre mercados, monedas y el valor del dólar)

En la Escuela El Faro, algo muy especial estaba por suceder. La profesora Amanda, que siempre inventaba ideas geniales, anunció con una gran sonrisa:

—¡Este viernes haremos la *Feria del Dinero Cambiante*! Cada curso tendrá que montar un puesto y vender productos, pero con una condición: ¡los precios cambiarán durante la feria!

Los estudiantes se miraron confundidos.

—¿Cómo que cambiarán? —preguntó Juli, la más curiosa de sexto básico.

—Sí —respondió Amanda—. Usaremos una moneda ficticia: el “dólar de papel”. Y según lo que pase durante la feria —el clima, la cantidad de compradores, lo que todos quieran comprar— los precios subirán o bajarán. Será como un mercado real. ¡Van a aprender jugando!

Los alumnos estaban emocionados. Cada curso preparó su puesto: palomitas, pulseras con adornos, jugos naturales, dibujos personalizados y hasta pequeños queques hechos por los padres

Comienza la Feria

El viernes llegó y la plaza de la escuela se llenó de color. Cada estudiante recibió 20 “dólares de papel” con los que podía comprar lo que quisiera.

Todo marchaba bien hasta que, de pronto, ocurrió algo inesperado. El sol apareció con fuerza y todos corrieron al puesto de jugos. En media hora, el precio del jugo subió de 3 a 7 dólares.

—¡Eso es injusto! —protestó Matías, sudando bajo el sol.

—Es la ley de la demanda —le explicó su amiga Camila—. Cuando todos quieren lo mismo, sube el precio porque hay poca cantidad para muchos compradores.

En otro rincón, las pulseras no se vendían. El puesto tenía docenas, pero pocos se acercaban.

—¿Por qué bajaron a 1 dólar cada una? —preguntó Sofía.

—Porque hay mucha oferta y poca demanda —respondió Nicolás, que se estaba volviendo un experto—. Nadie las quiere ahora, así que si bajamos el precio, quizás alguien se anime.

La feria seguía y algo más extraño pasó. La profesora Amanda anunció una sorpresa:

—En los próximos 10 minutos, aceptaremos “pesos de papel” en lugar de dólares, pero la tasa de cambio es 1 dólar = 100 pesos.

Los estudiantes se volvieron locos. Algunos corrieron al banco escolar a cambiar su dinero, otros se quedaron con los dólares.

—¡Esto es como el tipo de cambio! —dijo Juli, emocionada—. Si el dólar sube, nuestros pesos valen menos. Si baja, podemos comprar más.

Los niños comenzaron a pensar en estrategias. Algunos guardaron su dinero esperando que bajaran los precios. Otros compraban de inmediato, por si subían. Descubrieron que el mercado no es estático: ¡es como un juego en movimiento!

Al final del día...

Cuando la feria terminó, la profesora Amanda reunió a todos bajo un árbol en el patio del colegio.

—¿Qué aprendieron hoy?

—¡Que los precios cambian según lo que queremos! —gritó uno.

—¡Y que si hay mucho de algo, vale menos! —agregó otro.

—¡Y que el dólar afecta lo que podemos comprar! —dijo Camila.

Amanda sonrió.

—Así funcionan los mercados reales. Los productos cambian de valor según la oferta y la demanda, y las monedas también tienen un valor que varía. Por eso, en nuestro país, cuando el dólar sube, cosas como el pan, la gasolina o los celulares pueden costar más. Entender esto les ayudará a tomar mejores decisiones en el futuro.

Actividad Educativa: "Crea tu Feria de Mercado"

Objetivo: Comprender cómo funcionan los mercados, la oferta y demanda, y el valor del dólar.

Instrucciones:

1. En grupo, preparen una feria escolar con diferentes productos ficticios (pueden ser dibujos, comidas, manualidades).
 2. Usen una moneda inventada (como “dólares de papel” o “pesos escolares”).
 3. Simulen situaciones como:
 - Aumento repentino de compradores (demanda alta).
 - Exceso de productos (oferta alta).
 - Cambio de moneda (simular tipo de cambio).
 4. Al final, reflexionen en grupo:
 - ¿Qué productos subieron o bajaron de precio?
 - ¿Qué les hizo cambiar de estrategia?
 - ¿Cómo afecta esto en la vida real?
-

Reflexión final:

¿Por qué algunas cosas suben de precio? ¿Cómo influye el dólar en lo que compramos todos los días? Piensa en las veces que has oído que “el dólar subió”. ¿Crees que eso afecta lo que compras en casa o en el colegio? ¿Cómo podrías explicárselo a alguien más ahora que lo viviste en esta historia?

16. La Aventura de Tomás y los Gastos Invisibles (Identificando los diferentes tipos de gastos)

Tomás era un estudiante de secundaria que soñaba con comprarse una bicicleta nueva. Había calculado que, si ahorra lo suficiente, en unos meses podría comprarla. Sin embargo, aunque recibía su mesada cada semana, al final siempre se quedaba sin dinero. No entendía qué estaba pasando.

Una noche, mientras revisaba su alcancía casi vacía, escuchó unas risas extrañas en su habitación. Miró a su alrededor, pero no había nadie. De repente, desde la sombra de su escritorio, tres figuras comenzaron a materializarse. Eran pequeñas, traviesas y llevaban monedas en las manos.

—**¡Somos los Gastos Invisibles!** —dijeron al unísono, riendo.

Tomás los miró con miedo y curiosidad.

—¿Quiénes son ustedes? —preguntó.

Uno de ellos, el más pequeño y ágil, dio un salto y se subió a su hombro.

—**Yo soy el Gasto Hormiga** —dijo, sonriendo—. Me cuelo en tu vida sin que te des cuenta. ¿Recuerdas ese chicle que compraste? ¿El café después de clases? ¿El jugo en la tienda? Son cosas pequeñas, pero cuando te das cuenta, ¡sumamos un montón de dinero!

Tomás abrió los ojos sorprendido. Nunca pensó que esos pequeños antojos pudieran hacer tanta diferencia.

El segundo ser, alto y con una capa oscura, avanzó lentamente.

—**Yo soy el Gasto Vampiro** —susurró—. Me alimento de tu dinero sin que lo notes. ¿Tienes alguna suscripción que no usas? ¿Un servicio de internet que podrías conseguir más barato? ¿Luz encendida en una habitación vacía? ¡Soy el que te succiona poco a poco, sin que te des cuenta!

Tomás pensó en el servicio de streaming que casi no usaba y en la luz de su cuarto, que dejaba encendida todas las noches.

Entonces, el tercero apareció de la nada, con una risa espeluznante.

—**Yo soy el Gasto Fantasma** —dijo con voz tenebrosa—. Mi especialidad es hacer que gastes en cosas que ni siquiera notas. ¿Recuerdas ese cobro extraño en tu tarjeta? ¿La multa por pagar tarde? ¿Ese seguro que nunca usas? ¡Soy el gasto que aparece sin aviso y te roba el dinero sin que lo veas venir!

Tomás sintió un escalofrío.

—¡Esto es terrible! ¡Tengo que detenerlos! —exclamó.

Los tres Gastos Invisibles rieron.

—No somos invencibles —dijo el Gasto Hormiga—. Solo necesitas hacer un presupuesto y anotar cada gasto.

—Puedes eliminarme revisando tus facturas y cancelando lo que no usas —agregó el Gasto Vampiro.

—Y yo desapareceré si prestas atención a los cobros en tu cuenta y evitas pagar tarde —dijo el Gasto Fantasma.

Tomás despertó sobresaltado. ¿Había sido un sueño? Se levantó y revisó sus gastos del último mes. Se dio cuenta de que había gastado mucho en cosas pequeñas, tenía una suscripción que no usaba y había pagado una comisión de su tarjeta sin usarla ni notarlo.

Desde ese día, Tomás empezó a ser más consciente de su dinero. Hizo un presupuesto y controló sus gastos. Poco a poco, los Gastos Invisibles desaparecieron.

Meses después, Tomás logró ahorrar lo suficiente para comprar su bicicleta. Y cada vez que veía un gasto innecesario, recordaba a los tres traviesos personajes que casi le impiden cumplir su meta.

Moraleja:

¡Los Gastos Invisibles pueden parecer inofensivos, pero si no los controlas, pueden arruinar tus planes! Lleva un registro de tus gastos, revisa tus cuentas y elimina lo que no necesitas. Solo así lograrás ahorrar y cumplir tus sueños.

17. El Gran Tesoro del Ahorro

En el pueblo de Valle Verde, había una familia que vivía cerca de un hermoso parque con árboles gigantes. Los padres de **Samuel y Valentina**, dos hermanos que siempre soñaban con aventuras, les contaban historias de un **gran tesoro escondido** en las montañas cercanas. Pero ese no era un tesoro común. Era un **tesoro del ahorro**, algo que nadie más conocía.

—¡Mamá, papá! —gritaban los niños, mientras miraban mapas antiguos—. ¡Queremos encontrar el tesoro! ¿Dónde está?

Sus padres sonrieron y les explicaron:

—El verdadero tesoro no está escondido en un mapa, ni en las montañas. El verdadero tesoro es el que puedes construir tú mismo, con paciencia y con pequeños ahorros. Es un tesoro que se forma con tiempo.

—¿Cómo? —preguntó Samuel, con cara de confusión.

—Verán —comenzó el papá—, cuando ustedes ahorran un poquito cada mes, aunque parezca poco, con el tiempo, ese dinero puede convertirse en algo mucho más grande. Es como cuando plantas una semilla en el jardín y con cuidado, crece un árbol frondoso.

Valentina comenzó a pensar en sus pequeños ahorros. Ella siempre guardaba sus monedas en una alcancía, pero nunca pensó que eso podría convertirse en algo grande.

—Entonces, ¿mi alcancía es un tesoro? —preguntó con curiosidad.

—¡Exactamente! —dijo su mamá—. Pero para que el tesoro crezca, necesitamos ser **constantes**. No se trata de encontrar el dinero de una sola vez. Es sobre ahorrar un poquito cada mes y ver cómo va sumando.

Inspirados por las palabras de sus padres, Samuel y Valentina decidieron hacer un plan. Establecieron una meta: querían ahorrar para comprar la nueva consola de videojuegos. Ellos sabían que costaba más de lo que tenían, pero estaban listos para trabajar en equipo.

—Cada uno de nosotros va a poner una parte de su dinero —dijo Samuel—. Yo ahorraré de lo que me dan para mi cumpleaños y mesadas.

—¡Y yo igual de mi mesada! —agregó Valentina—. También puedo vender algunos de mis dibujos en el colegio.

Así fue como comenzaron a ahorrar, sin prisas pero con determinación. Al principio, todo parecía lento. Cada semana solo podían ahorrar pequeñas cantidades. Pero, conforme

pasaba el tiempo, comenzaron a ver cómo las monedas y billetes iban sumando. Samuel y Valentina aprendieron a no gastar en cosas innecesarias, como dulces y juguetes que ocuparían solamente una vez, y empezaron a valorar más lo que tenían.

Seis meses después, luego de muchos sacrificios pequeños, los niños llegaron a la tienda con el dinero necesario para comprar la nueva consola. ¡Habían alcanzado su meta!

—Lo logramos. ¡Nuestro tesoro está aquí! —dijo Valentina, saltando de alegría.

Sus padres los abrazaron y les dieron una lección más importante:

—El verdadero tesoro no es solo la consola, sino todo lo que aprendieron: **cómo ser pacientes, constantes y cómo el esfuerzo de hoy puede traerte recompensas grandes mañana.**

Actividad sugerida:

1. Establece una meta de ahorro. ¿Qué te gustaría comprar o lograr en el futuro con tus ahorros?
2. Crea una **tabla de ahorro**. ¿Cuánto ahorrarías al mes? ¿Cuánto tiempo te tomaría alcanzar tu meta?
3. Dibuja un árbol de ahorro: cada rama representa un paso que tienes que dar para llegar a tu tesoro.

18. El Viaje del Emprendedor (Una historia sobre emprendimiento escolar)

En el tranquilo pueblo de **Río Claro**, había dos amigos, **Carlos y Marta**, que siempre se divertían ideando nuevos juegos y proyectos. Un día, mientras caminaban por el parque, Marta dijo:

—Carlos, ¿te imaginas si pudiéramos ganar dinero haciendo algo que nos guste mucho? Tal vez podríamos vender algo que fabriquemos, algo que a la gente le guste y que también nos divierta.

Carlos pensó por un momento y respondió:

—¡Eso suena genial! Pero, ¿cómo empezar? No sabemos nada sobre negocios.

Marta, siempre curiosa y llena de ideas, comenzó a investigar sobre cómo empezar un pequeño negocio. Lo primero que aprendió fue que **todos los negocios necesitan un buen plan**.

—Carlos, he leído que podemos empezar con algo pequeño. ¿Qué te parece si vendemos pulseras hechas a mano? A mí me gusta hacerlas, y tú eres muy bueno eligiendo colores y diseños.

Carlos sonrió. La idea de hacer algo creativo y que los pudiera unir como equipo le parecía emocionante. Así que decidieron poner manos a la obra. Primero, Marta y Carlos comenzaron a **crear pulseras** con cuentas de colores, hilos y materiales reciclados que tenían en casa. Aunque al principio sus pulseras no eran perfectas, pronto fueron mejorando.

Luego, decidieron investigar un poco más sobre cómo venderlas. Marta consultó a su papá, quien tenía un pequeño puesto en el mercado, y le preguntó sobre el **precio justo**.

—Para empezar, tienen que fijar un precio que cubra el costo de los materiales y que además les deje algo de ganancia —les explicó.

Carlos y Marta decidieron vender las pulseras a un precio justo, asegurándose de que cubrieran el costo de los materiales, pero también dejando algo para ellos como beneficio.

Con sus pulseras listas y un plan de precios, el siguiente paso era **promocionarlas**. Como no tenían mucho dinero para publicidad, decidieron hacer volantes con dibujos de pulseras y repartirlos entre sus amigos y familiares. Además, organizaron un pequeño evento en la plaza del pueblo para mostrar sus pulseras y atraer más clientes.

Al principio, las ventas fueron lentas. Algunas personas se detenían a mirar, pero no compraban mucho. Sin embargo, Carlos y Marta no se dieron por vencidos. Decidieron

mejorar su producto basándose en los comentarios de los clientes. Hicieron pulseras más coloridas, con diferentes tamaños y estilos, y comenzaron a ofrecer descuentos a las personas que trajeran a más amigos.

Con el paso de los días, las pulseras comenzaron a venderse mucho mejor. El negocio de Carlos y Marta empezó a crecer. Ya no solo vendían en la plaza del pueblo, sino que también comenzaron a hacer pedidos para fiestas y eventos especiales. El dinero que ganaban lo dividían en tres partes: **uno para ahorrar, uno para reinvertir en materiales, y uno para disfrutar.**

—¡Lo logramos! —dijo Carlos, mirando el pequeño taller que habían montado en casa.

—Sí, hemos creado nuestro propio negocio. Lo mejor es que **nos divertimos** mientras lo hacemos, y además **estamos aprendiendo a manejar el dinero** —respondió Marta con una gran sonrisa.

Al final, Marta y Carlos entendieron que **emprender no es solo ganar dinero**, sino también **aprender** a tomar decisiones, trabajar en equipo, ser perseverantes y, sobre todo, ser creativos.

Actividad sugerida:

1. Imagina que quieres empezar un negocio. ¿Qué te gustaría vender? ¿Cómo podrías hacerlo diferente a los demás?
2. Haz un **plan de negocios** para tu idea. ¿Qué pasos necesitas seguir para que tu negocio sea un éxito?
3. Crea una **estrategia de marketing**. ¿Cómo promocionarías tu negocio para que más personas lo conozcan?

19. La Carrera del Ahorro (Metas de Ahorro)

En la ciudad de **Las Estrellas**, los niños y niñas del colegio **Sol Brillante** estaban organizando una **gran carrera** anual. Pero esta no era una carrera cualquiera, ¡Era la **Carrera del Ahorro**!

Cada año, los estudiantes debían correr para lograr un objetivo común: ahorrar una cantidad de dinero para ayudar a alguien o algo que necesitara ayuda en la comunidad. Este año, el desafío era **ahorrar para adornar el parque del barrio**, que había estado descuidado durante mucho tiempo. Los niños sabían que el parque era un lugar especial donde jugaban, se reunían con sus amigos y disfrutaban el fin de semana. Todos querían ayudar a restaurarlo para que fuera un lugar más bonito y seguro.

La competencia consistía en ahorrar lo más que pudieran durante todo el semestre. **Carlos, Lucía y Martín** eran tres de los niños que decidieron participar. Al principio, parecía fácil: solo tenían que ahorrar pequeñas cantidades de dinero, como las monedas que sobraban de la colación o lo que les daban sus abuelos de vez en cuando. Pero pronto se dieron cuenta de que **ahorrar** no era tan sencillo como pensaban.

Carlos, el más impaciente de los tres, quería ver resultados inmediatos. Tenía muchas ideas para gastar su dinero rápidamente, como comprar una nueva consola de videojuegos o salir a comer helado con sus amigos. Pero Lucía le explicó:

—Recuerda, Carlos, el objetivo es ahorrar, y eso requiere tiempo. Si cada vez que tengamos algo de dinero lo gastamos, no llegaremos a la meta.

Martín, por otro lado, decidió que lo mejor sería ahorrar todo lo que pudiera de su mesada. Aunque al principio le costaba, poco a poco fue viendo cómo sus ahorros aumentaban. Se dio cuenta de que **la paciencia** era clave. Por cada semana que ahorra, su cuenta crecía un poquito más.

Lucía tenía una estrategia diferente. Ella decidió **guardar parte de sus ahorros** en un sobre en lugar de una alcancía. Así, al final del mes, cuando veía el sobre lleno, sentía una gran satisfacción. Pero, además, ella aprendió a decir "**no**" a compras innecesarias, como los juguetes que veía en las tiendas o los dulces que le ofrecían en el almacén de la esquina.

—Es fácil caer en la tentación de gastar en cosas que no necesitamos —le dijo Lucía a Carlos—. Pero si ahorramos para el parque, estamos haciendo algo mucho más importante. Es como si estuviéramos **cultivando una semilla** para que crezca en algo grandioso.

A lo largo del semestre, los tres niños hicieron todo lo posible por ahorrar, y **cada semana** se reunían para ver cómo iban. Aunque las tentaciones estaban por todas partes, aprendieron a **priorizar** y a pensar en el objetivo final: el parque.

Finalmente, llegó el día de la gran carrera. Cada uno presentó su **cantidad de dinero ahorrada**. Todos estaban emocionados, porque no solo habían logrado ahorrar, sino que también habían aprendido a **trabajar en equipo, ser disciplinados y perseverar** a pesar de las dificultades.

Cuando anunciaron al ganador de la carrera, **todos los participantes** fueron felicitados por su esfuerzo. Juntos habían logrado ahorrar más de lo que pensaban. El dinero fue suficiente para **adornar el parque** y darle un lugar especial a la comunidad.

Carlos, Lucía y Martín se miraron con una gran sonrisa. Habían ganado mucho más que una carrera: **habían aprendido el valor de la paciencia, la constancia y el ahorro**.

—Lo logramos. El parque es ahora nuestro **gran tesoro** —dijo Lucía, mirando el parque recién adornado y embellecido.

—Y lo logramos juntos, con mucho esfuerzo y dedicación —agregó Martín.

—**El ahorro** no solo se trata de guardar dinero, sino de tener una meta, de ser pacientes y de saber que los buenos resultados requieren tiempo —concluyó Carlos, feliz de haber aprendido esa valiosa lección.

Actividad sugerida:

1. **Crea tu propia carrera del ahorro.** ¿Qué objetivo te gustaría alcanzar con tus ahorros? ¿Cómo lo lograrías?
2. Diseña un **plan de ahorro** para una meta específica. ¿Cuánto tendrías que ahorrar cada mes para alcanzar tu objetivo?
3. Haz una lista de **tentaciones** que te hacen gastar dinero. ¿Cómo podrías resistirlas para seguir ahorrando?

20. El Poder de la Inversión (Conocer y diferenciar la inversión del ahorro)

En el tranquilo barrio de **Luna Azul**, había un grupo de niños y niñas muy curiosos sobre el dinero y cómo funcionaba. **Juan**, un niño de 12 años, siempre había escuchado hablar de algo llamado **inversión**, pero no entendía muy bien qué significaba. Un día, mientras jugaba con su amigo **Pablo**, le preguntó:

—Oye, Pablo, ¿qué es eso de invertir el dinero? He oído a mis papás hablar de eso, pero no lo entiendo.

Pablo, que siempre había sido muy interesado en los temas de finanzas, sonrió y comenzó a explicarle:

—Invertir significa poner tu dinero a trabajar para ti. En lugar de dejarlo guardado en una alcancía o en el banco, lo **inviertes** en algo que pueda generar más dinero en el futuro. Es como plantar una semilla que crecerá con el tiempo, más rápido.

Juan se quedó pensativo.

—¿Como si comprara algo y lo vendiera más caro? —preguntó.

—Sí, pero no solo eso. Puedes invertir en muchas cosas. Por ejemplo, si compras algo que aumenta su valor con el tiempo, como acciones de una empresa, un fondo Mutuo, o incluso en algo que te ayude a ganar más dinero, como aprender una habilidad nueva —respondió Pablo—. Pero, como todo en la vida, **invertir también tiene riesgos**. No siempre las cosas aumentan su valor.

Para ayudar a Juan a entender mejor, Pablo le propuso un ejercicio.

—Imagina que tienes **100 monedas**. Si las guardas en una alcancía, esas monedas no cambiarán nunca. Pero si las **inviertes** en algo que tiene el potencial de crecer, puedes ganar más monedas. Por ejemplo, podrías invertir en un negocio que te guste.

Juan se emocionó con la idea.

—¡Quiero hacerlo! Pero, ¿cómo empiezo?

Pablo le explicó que uno de los primeros pasos para **invertir de manera inteligente** era aprender. Para ello, les recomendó que investigaran juntos sobre las distintas formas de inversión. **Comprar acciones**, optar por un **depósito a plazo**, **invertir en un negocio pequeño** o incluso **ahorrar para hacer crecer un fondo** de inversión eran algunas de las opciones que podrían explorar.

Durante semanas, Juan y Pablo investigaron y discutieron ideas. **Juan** decidió que quería invertir en un pequeño negocio de su barrio: una tiendita de helados que acababa de abrir. Sabía que a muchas personas les gustaban los helados, y el negocio tenía un gran potencial de crecimiento.

—Voy a **invertir** mi dinero en este negocio, pero no solo lo voy a guardar, también voy a ayudar a su dueño a mejorar las ventas —decidió Juan.

Con el tiempo, Juan comenzó a **trabajar** con el dueño de la tiendita. Le sugirió ideas para atraer más clientes, como ofrecer promociones en los días más calurosos y crear nuevos sabores. Al principio, no veía grandes resultados, pero Juan no se rindió. **Siguió aprendiendo y proponiendo nuevas ideas** para mejorar el negocio.

Pasaron tres meses, y la tiendita comenzó a ver un incremento en sus ventas. Juan había invertido no solo su dinero, sino también su tiempo y esfuerzo. Como resultado, el dueño de la tiendita le devolvió el dinero invertido y le dio una **parte de las ganancias** como agradecimiento.

—¡Lo logré! —exclamó Juan—. **Invertir mi dinero no solo fue útil, sino que me permitió aprender mucho** sobre cómo funciona un negocio.

Pablo, orgulloso de su amigo, le dijo:

—¡Eso es lo que significa invertir! No solo es acerca de ganar dinero, sino de aprender, ser paciente y saber que **las decisiones correctas pueden traer recompensas** con el tiempo.

Actividad sugerida:

1. Imagina que tienes **100 monedas de \$ 500**. ¿En qué invertirías ese dinero si pudieras? Haz una lista de diferentes formas de inversión.
2. Investiga sobre una forma de **invertir** que te interese. ¿Qué riesgos crees que tiene? ¿Qué oportunidades ofrece?
3. Dibuja tu propio **plan de inversión**. ¿Qué metas te gustaría alcanzar con tu dinero? ¿Cómo podrías ponerlo a trabajar?

21. La Tarjeta de Leo (tarjeta de crédito, Un cuento sobre decisiones inteligentes)

Leo tenía 11 años, le gustaba jugar en línea con sus amigos, ver videos de tecnología y era fanático de las zapatillas de edición limitada. Soñaba con tener su propia cuenta digital, como las que veía en YouTube, donde influencers compraban con solo *"un clic"*.

Un día, su hermana mayor, Camila, recibió por correo su **primera tarjeta de crédito**. Leo la miró con asombro:

—“¿Eso es como dinero mágico, cierto? ¿Con eso compras todo?” —preguntó con los ojos brillantes.

Camila rió.

—“No es magia, Leo. Es una tarjeta de crédito. El banco me asigna un monto, que puedo utilizar pero luego tengo que devolverlo, en ocasiones con intereses dependiendo de dónde compro, esta tarjeta igual tiene gastos asociados, y si me atraso debo pagar intereses por mora”

Leo frunció el ceño.—“¿Cómo que pagas más?”

Camila buscó un ejemplo.

—“Imagina que compras unos audífonos de 50 mil pesos con la tarjeta, pero pagas menos de lo facturado, como el pago mínimo, o simplemente no los pagas en la fecha de vencimiento. Entonces, el banco empieza a cobrarte intereses, y al final podrías terminar pagando 60 mil o más.”

Leo se quedó pensando.—“O sea... ¿no es como cuando mamá me presta plata para ir a comprar algo al mall?”

—“Parecido. Pero mamá no te cobra intereses... el banco sí.”

Un TikTok... y una Lección

Esa noche, Leo vio un TikTok donde un chico de su edad compraba cosas geniales con una tarjeta. “Con esta app tengo mi propia tarjeta digital”, decía. Leo se emocionó y quiso una igual.

Le preguntó a su mamá si podía tener una.

—“Podríamos abrirte una cuenta para jóvenes, pero con una **tarjeta de débito**. Esa usa el dinero que *ya tienes*. No te endeudas.” —le explicó.

Leo hizo una mueca.

—“Pero las de crédito tienen más monto y no tengo que tener el dinero en la cuenta...”

—“Sí, pero por eso, es dinero que aún no tienes, y por lo tanto tienes que saber usarlas y medirte.” —respondió su mamá.

Misión: Compra Responsable

Para enseñarle, su mamá y Camila crearon un juego. Durante una semana, Leo tendría su “tarjeta de crédito de papel” y una lista de cosas que quería “comprar”: snacks, tiempo extra en videojuegos, cartas de su grupo de música favorito. Cada compra restaba puntos.

Al final de la semana, su mamá le dijo:

—“Ahora llegó la hora de pagar todo lo que ‘compraste’ con tu tarjeta.”

Leo revisó su hoja y se dio cuenta de que no tenía puntos suficientes. Incluso había cosas que ya ni quería.

—“¡Oh! Si esto fuera real, estaría en problemas...” —dijo, sorprendido.

Camila sonrió.

—“Por eso, cuando seas grande y tengas una tarjeta de crédito real, úsala solo para cosas importantes, que puedas pagar. No para comprar por impulso.”

Final

Desde entonces, Leo le pedía prestada la tarjeta de crédito a su hermana, pero la utilizaba con sabiduría, y cada vez que veía un video de alguien comprando sin pensar, decía en voz baja:

—“El crédito no es magia... es compromiso.”

Moraleja:

Una tarjeta de crédito no es dinero extra, es un préstamo. Úsala solo cuando puedas pagar después. Ser inteligente con tu dinero hoy... te da libertad mañana.

22. El Tesoro del Presupuesto Familiar (planificación financiera, hacia la tranquilidad financiera)

En el pueblo de **Los Robles**, vivía una familia que siempre tenía dinero para lo que necesitaba, pero nunca parecía tener suficiente para lo que deseaba. La mamá de **Valeria y Tomás**, dos hermanos muy curiosos, siempre les decía:

—No podemos gastar más de lo que ganamos. Es importante saber administrar el dinero si queremos tener lo que necesitamos.

Un día, Valeria preguntó:

—Mamá, ¿por qué a veces no podemos comprar todo lo que deseamos?

La mamá sonrió y les explicó:

—Eso es porque tenemos que hacer un **presupuesto**. Un presupuesto es una manera de organizar el dinero para asegurarnos de que cubrimos nuestras necesidades primero y luego podemos ahorrar o gastar en lo que realmente queremos.

Intrigados, Valeria y Tomás decidieron ayudar a su mamá a crear un presupuesto familiar. Juntos, se sentaron en la mesa y comenzaron a hacer cuentas. Primero, anotaron todas las **necesidades**: comida, transporte, la escuela y la electricidad. Luego, hablaron de los **deseos**: nuevos juguetes, videojuegos y salidas al cine.

—La clave está en organizarse —les explicó su mamá—. Si gastamos todo nuestro dinero en cosas que no son necesarias, no tendremos suficiente para lo que realmente necesitamos.

Durante el siguiente mes, Valeria y Tomás se comprometieron a seguir el presupuesto familiar. Al principio, fue difícil resistir la tentación de comprar cosas que no necesitaban, pero con el tiempo aprendieron que **un buen presupuesto les daba más libertad** para disfrutar de lo que querían sin preocupaciones.

Al final del mes, la familia de Valeria había ahorrado una pequeña cantidad y, con esa cantidad, pudieron comprar algo que tanto deseaban: una nueva bicicleta para Tomás. Valeria se dio cuenta de que el **presupuesto** no solo les ayudaba a tener lo necesario, sino que también les permitía cumplir algunos de sus sueños.

—¡El presupuesto es como un mapa del tesoro! —dijo Valeria emocionada.

—Así es —respondió su mamá—. Nos ayuda a encontrar el **tesoro** de la seguridad financiera.

Actividad sugerida:

1. Crea tu propio **presupuesto familiar**. ¿Cuáles son tus necesidades? ¿Qué deseas? ¿Cómo podrías organizar tu dinero?
2. ¿Cuánto dinero ahorras cada mes para tus sueños? Haz una lista de tus deseos y determina cuánto tendrías que ahorrar para cumplirlos.
3. Analiza tus gastos semanales. ¿En qué gastas más dinero de lo que necesitas? ¿Cómo podrías reducir esos gastos?

23. El Misterio de la Estafa Digital (Seguridad digital)

Era una tarde tranquila en la biblioteca de la escuela cuando **Catalina**, la experta en tecnología de los Guardianes de las Finanzas, recibió un mensaje misterioso en su teléfono. Decía que podría ganar **gran dinero rápidamente** si seguía unos simples pasos en línea. Aunque el mensaje parecía legítimo, Catalina no podía evitar sentir que algo no estaba bien. Decidió mostrarlo a sus amigos.

—¡Esto suena demasiado bueno para ser cierto! —dijo Cata, frunciendo el ceño.

Tomás, el líder del grupo, leyó el mensaje atentamente y asintió.

—Sabía que esto era una estafa. Las promesas de ganar dinero fácil son una señal clara de fraude.

Martín, el estratega del grupo, se acercó con una sonrisa.

—¿No les parece que este mensaje tiene todas las características de un **fraude digital**? Nos están pidiendo información personal y financiera a cambio de una promesa que no podemos cumplir.

Los **Guardianes de las Finanzas** sabían que debían hacer algo para evitar que más personas cayeran en la trampa. **Lucía**, la investigadora, decidió buscar más pistas. Usó su computadora para investigar la página web mencionada en el mensaje. Lo que encontró la dejó más preocupada.

—La página no es segura —dijo Lucía, mirando la pantalla con atención—. No tiene el candado verde que indica que la página es confiable, y hay muchas reseñas de personas que han sido estafadas por esta misma oferta.

—¡Tenemos que actuar rápido! —exclamó Tomás—. Muchos de los estudiantes de la escuela han recibido este mensaje. Necesitamos alertarlos y enseñarles cómo protegerse de estos fraudes.

El grupo organizó una reunión urgente en la escuela y creó una presentación sobre **cómo identificar fraudes digitales**. **Cata** explicó cómo reconocer los correos electrónicos y mensajes sospechosos de Whatsapp, **Lucía** mostró ejemplos de estafas comunes, y **Martín** enseñó a todos cómo crear contraseñas seguras y cómo evitar dar información personal en internet.

—Es fundamental que no compartamos nunca nuestros datos con desconocidos —explicó **Tomás**, mirando a todos sus compañeros—. Recuerden, si algo parece demasiado bueno para ser verdad, probablemente lo sea.

Al día siguiente, el grupo organizó una charla en la que compartieron todos los detalles sobre cómo protegerse de las estafas digitales. Para su sorpresa, **más de 100 estudiantes** asistieron, agradecidos por la información.

Gracias a su valiente acción, los **Guardianes de las Finanzas** lograron prevenir que muchos de sus amigos cayeran en el fraude. Cata también ayudó a los estudiantes a reportar el mensaje a las autoridades correspondientes, asegurando que el fraude no pudiera expandirse.

Actividad sugerida:

1. Investiga qué es un **fraude digital**. ¿Cómo puedes protegerte cuando navegas por internet?
 2. Crea una lista de **señales de alerta** para detectar fraudes digitales.
 3. Piensa en cómo podrías ayudar a otras personas a **identificar estafas** y proteger su dinero en línea.
 4. Tus padres, ¿Saben reconocer fraudes o te ha conversado sobre el tema?
-

24. El Secreto del Tesoro en la Bóveda

Un día soleado, los **Guardianes de las Finanzas** se encontraron con un **mapa antiguo** que había sido dejado en la biblioteca de la escuela. El mapa mostraba la ubicación de una Cooperativa **perdida** en una zona dentro del colegio. En el mapa había una advertencia: "**Quien logre abrir la bóveda, deberá ser muy cuidadoso con lo que encontrará.**"

Intrigados por el misterio, los **Guardianes** decidieron investigar. **Cony**, la experta en tecnología, intentó rastrear cualquier información sobre la Cooperativa. Descubrió que en tiempos antiguos, la Cooperativa había sido conocida por su innovador sistema de **ahorro**. Sin embargo, había cerrado misteriosamente muchos años atrás, y nadie sabía por qué.

El grupo de amigos siguió las indicaciones del mapa y llegó a una sala del colegio en un lugar casi desierto. Al entrar, notaron que el lugar estaba polvoriento y cubierto de telarañas. Pero algo los mantenía motivados: el **tesoro** que podría estar esperando en la bóveda.

Después de investigar la estructura, encontraron una puerta secreta que los condujo a otra sala. Allí estaba la **bóveda**, protegida por un sistema de seguridad muy sofisticado.

—Esto no será fácil —dijo **Tomás**, mirando la compleja cerradura—. Pero tenemos las herramientas para hacerlo.

Cony, con su habilidad tecnológica, fue la encargada de descifrar el sistema de contraseñas. A través de su investigación, descubrió que la **bóveda** no contenía oro ni joyas, sino **valiosos documentos** que detallaban el sistema de ahorro y **finanzas personales** que la Cooperativa había implementado.

Los **Guardianes de las Finanzas** decidieron que estos documentos debían ser compartidos con todos los estudiantes, para que pudieran aprender sobre cómo **ahorrar e invertir** de manera responsable.

Actividad sugerida:

1. ¿Qué **documentos de educación financiera** te gustaría encontrar en una bóveda secreta? Escribe tus ideas.
 2. ¿Por qué es importante **guardar el dinero de manera segura**? Investiga sobre los diferentes métodos de ahorro.
 3. ¿Qué significa para ti **invertir de manera responsable**? Haz una lista de ideas que te gustaría compartir con tus amigos.
-

25. Simón y la Tarjeta Invisible (Tarjeta de débito) Una fábula sobre gastar con cabeza y no por impulso

Había una vez un joven castor llamado Simón, que vivía en el Bosque Digital. Simón era curioso, soñador, y tenía una pasión especial: ¡las cosas nuevas! Si era brillante, tenía luces o hacía sonidos, ¡él lo quería!

Un día, su mamá le entregó una **tarjeta especial de madera con un chip de hoja dorada**. —“Es tu tarjeta de débito del Banco del Bosque,” —le dijo—, “con ella puedes comprar lo que quieras, pero solo con el dinero que hayas ganado.”

Simón saltó de alegría. —“¡Es como magia!” —exclamó.—“No exactamente,” —respondió su madre con una sonrisa—, “es más como... *responsabilidad mágica*.”

El Bosque del Mall Virtual

Simón fue al Mall Virtual del bosque, donde cada animal tenía su tienda. La ardilla vendía gadgets, el búho libros, y los colibríes vendían jugos fluorescentes.

Deslizó su tarjeta para un juguete que brillaba. *Pip*.

Luego, para una mochila con parlantes. *Pip*.

Y después para un sombrero con orejas de lobo que aullaba al ritmo de la música. *¡Pip pip pip!*

Cuando llegó a la caja de Tilo el Topo, quien vendía entradas para el concierto de Los Mapaches Eléctricos, Simón deslizó su tarjeta.

Pero esta vez no sonó el "pip".

—“Lo siento, joven,” —dijo Tilo—, “saldo insuficiente.”

—“¿Qué? ¡Pero si la tarjeta nunca me dijo que se estaba acabando el dinero!” —protestó Simón.

Tilo le sonrió con paciencia: —“Las tarjetas de débito no te avisan... tú tienes que llevar la cuenta. No es dinero invisible: es tu dinero real, el que ya ganaste.”

Lección del Tronco Roto

Desanimado, Simón volvió a casa. Su mamá lo escuchó, y en lugar de retarlo, le mostró su propio **Tronco de Finanzas**: un diario donde anotaba todo lo que gastaba y ganaba.

—“Cada hoja representa un gasto, cada semilla un ingreso. Así nunca pierdo el control.” — le dijo.

Inspirado, Simón hizo su propio tronco. Empezó a usar su tarjeta solo cuando lo que quería **realmente valía la pena**, y siempre verificaba si tenía lo suficiente antes de comprar.

Tiempo después...

Simón volvió al Mall, pasó por todos los tentadores productos... pero esta vez eligió solo una cosa: el boleto al concierto de los Mapaches Eléctricos, porque lo había **ahorrado** y sabía que **lo disfrutaría de verdad**.

Tilo, el topo, al ver que la tarjeta sonó con un alegre “¡Pip!”, le guiñó un ojo:

—“Eso sí que fue un gasto sano, joven castor.”

Moraleja:

El dinero en la tarjeta de débito no es magia: es tu esfuerzo transformado en cifras. Si lo usas con inteligencia, nunca gastarás más de lo que tienes... y eso sí que es poder.

26. El Secreto de la Alcancía Mágica (El valor del ahorro)

En un pequeño pueblo rodeado de cerros y viento, vivía un niño llamado Tomás. Tenía 11 años, era curioso, simpático... pero apenas el dinero llegaba a sus manos, volaba como una hoja en otoño. dulces, videojuegos, figuritas... todo lo gastaba en un abrir y cerrar de ojos.

Un día, su abuela Carmen, que era muy sabia y tranquila, le regaló una vieja alcancía en forma de cofre. Estaba un poco desgastada y tenía tallados unos símbolos antiguos. —"Guárdala bien, Tomi", le dijo. "Dicen que esta alcancía es mágica... pero solo funciona con niños que aprenden el verdadero valor del dinero."

Tomás se rió. ¿Mágica? Eso sonaba a cuento. Pero la guardó en su estante.

Esa misma semana, recibió su mesada: \$3.000. Corrió al kiosco a comprarse un cómic y unos dulces. Pero justo antes de entrar, miró su alcancía desde la ventana. Algo brillaba dentro. ¡Parecía que se había movido sola!

Intrigado, guardó \$500 en la alcancía. Al día siguiente, al abrirla... ¡había \$1.000!

—¡Es mágica de verdad! —gritó emocionado.

Entonces empezó a probar. Cada vez que ahorraba una parte de su dinero, la alcancía duplicaba una parte. Pero si se gastaba todo... al día siguiente, la alcancía amanecía vacía.

Así comenzó su aventura: Tomás dejó de gastar impulsivamente. Aprendió a separar su dinero: una parte para gustos, otra para ahorrar, y otra —como le dijo su abuela— para ayudar a alguien que lo necesitara.

Pasaron los meses, y Tomás juntó suficiente dinero para algo que siempre había querido: una bicicleta. Pero cuando la tuvo frente a él en la tienda, pensó un momento... y decidió no comprarla aún. Sabía que podía usar parte de ese dinero para algo más importante: ayudar a su mamá con los útiles escolares de su hermanita.

Esa noche, la alcancía brilló como nunca. Cuando la abrió, encontró una nota escrita a mano:

"El verdadero valor del dinero no está en lo que puedes comprar, sino en lo que puedes construir, compartir y soñar con él."

Tomás sonrió. Desde ese día, fue conocido como "el niño que convirtió su alcancía en un cofre de tesoros... no de monedas, sino de decisiones sabias."

27. La Casa de los Sueños de Sofía (La importancia de la casa propia)

Sofía tenía 12 años y vivía en una ciudad bulliciosa llena de luces, ruido y gente apresurada. A pesar de que su familia vivía en un pequeño departamento en el centro de la ciudad, ella siempre soñaba con tener una casa propia, con jardín, espacio para su perro Max y una ventana enorme por donde pudiera ver las estrellas.

Un día, mientras jugaba con su hermano Lucas, Sofía vio a su mamá hablando por teléfono en la sala, luciendo un poco nerviosa. La conversación parecía muy importante. Al terminar, su mamá se acercó a ellos con una sonrisa, aunque algo preocupada.

—“Chicos, tenemos una buena noticia... pero también una gran responsabilidad” —dijo su mamá mientras se sentaba junto a ellos. Sofía y Lucas la miraron, esperando ansiosos.

—“Finalmente, hemos logrado obtener un crédito hipotecario. Eso significa que vamos a poder comprar una casa.” —dijo su mamá con una mezcla de emoción y seriedad.

Sofía, que había oído hablar de los créditos hipotecarios, frunció el ceño.

—“¿Qué es un crédito hipotecario, mamá? ¿Es como pedir dinero prestado?”

—“Exactamente,” —respondió su mamá, con tono tranquilo—. “Es un préstamo grande que los bancos nos dan para comprar una casa. Pero, a cambio, debemos pagar una pequeña parte de ese dinero cada mes, durante muchos años. Y si no podemos pagar, el banco podría quedarse con la casa.”

Sofía pensó por un momento. Le encantaba la idea de tener una casa, pero no entendía muy bien lo que significaba tener que pagar algo durante tanto tiempo. ¿Qué pasaría si no podían pagar? ¿Y si el banco les quitaba la casa?

Una tarde, Sofía decidió hablar con su mamá.

—“Mamá, ¿cómo sabemos si podemos pagar todo ese dinero?”

Su mamá le sonrió y le explicó:

—“Es una muy buena pregunta, Sofía. Tener una casa no solo significa tener un lugar bonito para vivir. Significa tomar decisiones sabias, ser responsables y asegurarnos de que podamos pagar el crédito cada mes. Para eso, hay que planificar nuestro dinero: ahorrar, evitar deudas innecesarias y siempre tener un fondo de emergencia.”

Sofía pensó que su mamá tenía razón. Tener una casa significaba más que solo tener espacio. Era algo que debía mantenerse con esfuerzo, con planificación y mucha responsabilidad.

Pasaron los meses y Sofía comenzó a entender. Cada vez que su mamá pagaba la mensualidad del crédito hipotecario, Sofía veía cómo su familia planeaba con cuidado sus compras. Aprendieron a ahorrar, a gastar solo en lo necesario y a buscar ofertas para todo, desde alimentos hasta ropa.

Finalmente, después de un año, la familia de Sofía se mudó a su nueva casa. El jardín era más grande de lo que había soñado, y Max podía correr libremente. La ventana grande le ofreció las mejores vistas de las estrellas. Pero lo que más valoraba Sofía era saber que, aunque su familia había tomado un crédito, lo habían hecho con responsabilidad y cuidado. Habían planificado cada paso.

Un día, mientras miraba por la ventana, Sofía pensó en todo lo que había aprendido. Sabía que la casa no solo era un lugar para vivir, sino un compromiso con el futuro. Un lugar donde cada esfuerzo valía la pena, porque era suyo, porque se lo habían ganado con trabajo, ahorro y responsabilidad.

Moraleja:

Tener una casa no solo es un sueño, es una gran responsabilidad. Un crédito hipotecario puede hacer realidad ese sueño, pero lo más importante es saber gestionarlo con sabiduría, planificación y compromiso. La casa no solo se compra con dinero, sino con decisiones inteligentes que te aseguran un futuro tranquilo y seguro.

28. Los Guardianes de las Finanzas del colegio Aurora del Futuro y el Misterio de las Inversiones (Una historia de amistad, ayuda y educación financiera)

Capítulo 1: El Club Secreto

En la Escuela Aurora del Futuro, un grupo de estudiantes se reunía cada miércoles al final de clases. No era un club de fútbol, ni de ciencia, ni de videojuegos. Era algo distinto. Se llamaban: **“Los Guardianes de las Finanzas”**

El grupo estaba formado por:

- **Valentina**, la estratega y presidenta.
- **Gaspar**, el genio de los números.
- **Tomi**, el creativo y dibujante.
- **Luna**, la organizadora del grupo.
- **Y Alex**, el nuevo integrante que quería aprender.

Tenían un lema: **“Saber sobre dinero es un superpoder.”**

Capítulo 2: El Problema de Don Efraín

Una tarde, mientras tomaban una colación en la sala del club, Luna llegó preocupada. —“Chicos, escuché a Don Efraín, el tío de mi vecina, decir que iba a sacar todos sus ahorros del banco para invertir en algo que le prometía el triple de ganancia en un mes. Me sonó raro...”

Valentina se puso seria. —“Eso puede ser peligroso. ¡Hay que ayudarlo! Pero sin asustarlo... con educación.”

Capítulo 3: La Misión de los Guardianes

Los chicos se organizaron. Gaspar preparó una explicación sobre inversiones seguras. Tomi hizo dibujos y carteles con gráficos coloridos. Luna buscó ejemplos de lo que son **fondos mutuos**, y cómo funcionan. Alex preparó preguntas para hacer pensar a Don Efraín.

Se vistieron con sus poleras del club y fueron a visitarlo.

Capítulo 4: La Charla Financiera

Don Efraín los recibió algo confundido.—“¿Y ustedes qué hacen por aquí?” —“Venimos a mostrarle algo importante. Es sobre su dinero.” —dijo Valentina.

Gaspar explicó: —“Sabemos que quiere invertir. ¡Eso está bien! Pero hay formas más seguras que promesas milagrosas.”

Tomi le mostró un cartel con una comparación: **“Promesas de dinero rápido vs. Fondos Mutuos.”**

—“Los fondos mutuos juntan el dinero de muchas personas para invertirlo en diferentes cosas, como acciones o bonos. Así hay menos riesgo y más control.” Además, debe fijarse que estén regulados por la CMF, la comisión del mercado Financiero, que es la entidad en Chile que se encarga de supervisar y controlar que todo sea dentro de lo reglamentario.

Isidro le preguntó:

—“¿Sabía que puede ver cómo van sus inversiones y que incluso hay fondos según su perfil y metas?”

Don Efraín estaba impactado.

—“Nunca nadie me lo explicó así. Pensé que invertir era solo para los ricos...”

Luna le entregó un pequeño folleto que decía: **“Invertir es sembrar el futuro con inteligencia.”**

Capítulo 5: El Club Crece

Una semana después, Don Efraín fue al colegio con una bandeja de sopaipillas para agradecer.

—“Gracias chicos. No invertí en lo que me ofrecieron, era un sitio web que no estaba ni regulado por la CMF... y ahora abrí un fondo mutuo con ayuda del banco. ¡Incluso elegí uno conservador como me explicaron!”

Valentina sonrió.

—“¡Un guardián más en el mundo!”

Desde ese día, más alumnos se interesaron por el club. Pronto hicieron una **feria financiera escolar** con juegos, charlas y un stand de “Inversiones para Principiantes”.

Epílogo:

“Los Guardianes de las Finanzas” seguían su misión. Porque enseñar sobre dinero, ahorrar, invertir y cuidar lo que uno gana...**también es una forma de ayudar al mundo.**

Moraleja:

“No todo lo que brilla es oro, pero saber cómo cuidar tu plata sí es un verdadero tesoro.”

29. El TikTok del Tesoro (Una historia para aprender sobre los Depósitos a plazo)

En el colegio “Estrella del Futuro”, algo muy curioso estaba pasando. Un niño llamado **Tomás**, de séptimo básico, entró corriendo a la sala de clases con los ojos brillando de emoción.

—¡Lo tengo! ¡¡Lo tengo!! —gritaba, agitando su celular.

—¿Qué tienes, Tomás? —preguntó intrigada su profesora.

—¡La clave para ser millonario! ¡Lo vi en TikTok! Hay un tipo que dice que si pongo mi plata en un “depósito a plazo”, me haré rico en un año. ¡Y lo mejor es que no hay que hacer nada! ¡¡Le diré a mi hermanda mayor que lo haga inmediatamente, le pasaré de mi mesada y lo ahorrado!!

Algunos compañeros lo miraban con envidia, otros con duda. Pero quien no se quedó callada fue **Maite**, miembro del grupo escolar “**Guardianes de las Finanzas**”.

—Tomás, ¿y entiendes bien lo que es un depósito a plazo?

—¡Obvio! ¡Es como una caja fuerte mágica que da más plata!

Los Guardianes de las Finanzas —Maite, Ignacio, Camila y Bruno— se miraron entre ellos. Era momento de actuar.

—Vamos a ayudarte, Tomás —dijo Bruno—. Acompáñanos al “Rincón Financiero”, nuestra sala del grupo.

Allí, los Guardianes encendieron el computador y comenzaron una explicación clara y entretenida:

—Un **depósito a plazo** es cuando tú **le prestas tu dinero al banco o Cooperativa por un tiempo definido**, como 1 mes, 3 meses o hasta un año —explicó Camila—. A cambio, el banco o la Cooperativa **te paga un interés**. Es una inversión segura, donde puedes saber anticipadamente cuánto es lo que ganarás mientras lo dejas en el Banco o en la Cooperativa. Es como si la plata trabajara por ti... pero sin magia.

—¿Y puedo sacar la plata cuando quiera? —preguntó Tomás.

—No siempre —respondió Ignacio—. Justamente, como se llama “a plazo”, tienes que esperar hasta que termine ese tiempo. Si la sacas antes, pierdes el interés.

—¿Y qué gano entonces?

Maite mostró una tabla.

—Mira, si tú dejas \$100.000 por 1 año, y el interés es del 4%, vas a ganar \$4.000 al final del año. No te harás rico de inmediato, pero **es una forma segura de ahorrar y ganar un poco más.**

Tomás se quedó pensativo.

—Entonces... ¿ese TikTok exageraba?

—Muchísimo —dijeron todos a la vez.

Camila se acercó y le mostró su celular.

—Siempre es bueno aprender en redes sociales, pero **también es importante confirmar la información en lugares confiables:** bancos, profesores, tus padres o... ¡nosotros!

Tomás sonrió.

—¿Puedo unirme a los Guardianes?

—¡Claro! Pero primero, deberás pasar la prueba del conocimiento financiero —bromeó Bruno, y todos rieron.

Moraleja:

"En el mundo del dinero, no todo lo que brilla en las redes es oro. Antes de invertir, infórmate bien. Aprender es la mejor inversión."

30. El Concierto de los Sueños y la Historia de la Tía Dani (Endeudamiento responsable)

En el colegio **Nueva Esperanza**, las conversaciones de los recreos tenían un solo tema:

“¡Stray Kids viene a Chile! ¡Vamos al concierto!”

Sofía, de 12 años, fan absoluta de la banda, tenía su pieza llena de pósters, sabía las coreografías y hasta tenía una playlist para cada estado de ánimo.

El problema era que **la entrada costaba más de lo que tenía en su alcancía**. En casa, sus papás le dijeron con cariño que este mes no podían ayudarla, pero que si ahorra con tiempo, quizás la próxima vez sí podría ir.

Sofía se sintió frustrada... hasta que su mejor amiga le dijo:

—Mi primo mayor pidió prestado con la tarjeta de crédito de su mamá y ¡le compraron la entrada al tiro!

Esa idea quedó rebotando en su cabeza.

Esa misma tarde, en la clase de **Educación Financiera**, aparecieron los **Guardianes de las Finanzas**, un grupo de alumnos del colegio que enseñan de manera entretenida cómo cuidar el dinero.

Ese día, hablaron sobre el **endeudamiento responsable**.

Uno de los Guardianes, **Ignacio**, les contó una historia real:

—Mi tía Dani soñaba con poner una pastelería. Pero en lugar de ahorrar un poco y hacer un plan, pidió un crédito rápido por internet. No entendió los intereses ni cuánto debía pagar al mes. El primer mes fue bien, pero después... empezó a atrasarse. Hoy, la pastelería cerró y sigue pagando esa deuda.

—¿Y qué aprendió tu tía? —preguntó Sofía, muy atenta.

—Que endeudarse **no es malo** si se hace con información y para algo que realmente lo necesita. Pero si es por presión o por apuro, puede volverse una carga.

Sofía levantó la mano:

—¿Y qué pasa si uno quiere algo, pero no le alcanza?

Camila, otra Guardiania, respondió:

—Ahí entra el **sano endeudamiento con uno mismo**: ahorrar de a poco, fijarse metas, aprender a esperar. Cuando logras eso, **el premio no es solo cumplir el objetivo, es la satisfacción de haberlo conseguido con tu esfuerzo**.

Sofía pensó en la entrada, en sus ahorros, y en cómo podría planificar mejor. Esa misma noche, pegó en su pieza un cartel que decía:

“Mi próximo concierto lo pago yo. Paso a paso, peso a peso.”

Y junto a sus compañeros Guardianes, hizo un pequeño taller para enseñar a otros estudiantes a hacer **presupuestos**, evitar **gastos hormiga** y ponerle nombre a sus ahorros.

Moraleja:

"A veces lo que más queremos no se consigue al instante... pero cuando llega por esfuerzo propio, vale mucho más. La tranquilidad financiera empieza cuando entendemos el valor del tiempo y el poder de decidir con libertad."

31. El Día que Tomás Aprendió a Escuchar a sus Zapatillas (Valorar)

Tomás tenía 11 años y una energía que parecía no acabarse nunca. Le encantaba correr, jugar a la pelota, saltar por todos lados... ¡y también estrenar cosas nuevas! Cada vez que podía, pedía zapatillas de marca, mochilas con luces, relojes inteligentes y hasta ropa que ni usaba.

—¡Papá! ¡Mira estas zapatillas! ¡Son las que todos tienen! —decía mostrando una foto de su celular.

Su papá, don Manuel, lo miraba con cariño.

—Tomás, las que tienes están casi nuevas...

—¡Pero ya no están de moda!

Esa semana, por su cumpleaños, Tomás recibió las zapatillas que quería. Se las puso con emoción... pero a los tres días ya estaban todas sucias. Las arrastraba en el recreo, las pisaba con barro y hasta jugaba fútbol sin sacarse las piedras de las suelas.

Un viernes, al llegar a casa, tiró su mochila en el sillón, se quitó las zapatillas con un golpe, y justo escuchó a su papá toser fuerte en la cocina. Entró y lo vio con las manos sucias de cemento.

—¿Estuviste trabajando hasta ahora? —preguntó Tomás.

—Sí, nos atrasamos en la obra. Fue una semana dura.

Esa noche, Tomás miró sus zapatillas tiradas en el suelo, llenas de tierra. Algo se le apretó en el pecho.

Soñó algo muy extraño...

Las zapatillas le hablaban.

—Tomás... ¿sabes cuánto costamos?

—Eh... mucho, creo...

—Costamos muchas horas bajo el sol, mucho esfuerzo, mucho sudor de tu papá. No somos solo tela y suela... somos cariño envuelto en trabajo.

Tomás se despertó en silencio.

A la mañana siguiente, sin que nadie le dijera nada, **limpió sus zapatillas**, ordenó su cuarto, y escribió una nota:

“Papá: gracias por lo que haces por mí. Hoy entendí que cuidar mis cosas también es cuidarte a ti.”

Desde ese día, Tomás no dejó de jugar, ni de correr, ni de disfrutar... pero **aprendió a valorar**. Cada cosa que tenía, la cuidaba como un tesoro. Aprendió a decir “no necesito esto ahora” y a mirar con nuevos ojos todo lo que ya tenía.

Hasta se volvió el “asesor financiero” de sus amigos, ayudándoles a decidir si realmente valía la pena gastar en algo o no.

Moraleja:

"El valor del dinero no está en lo que cuesta, sino en el amor y esfuerzo que lo hacen posible. Cuidar lo que tienes, también es una forma de decir gracias."

32. La verdad del Bosque Publicitario (Una historia sobre pensar antes de comprar)

En lo profundo del Bosque Publicitario, los animales vivían rodeados de pantallas mágicas, carteles coloridos y luces brillantes que mostraban las recomendaciones de sus ídolos: la Zorra Fashion, el Mono Gamer y el Búho Viajero.

Cada uno de estos influencers tenía miles de seguidores entre los animales jóvenes. La Zorra Fashion siempre lucía bufandas con lentejuelas y mochilas brillantes. El Mono Gamer mostraba los juegos más recientes y decía cosas como: “¡Si no tienes este control, estás fuera del juego!”. Y el Búho Viajero publicaba fotos desde playas de arena dorada, montañas nevadas y hoteles lujosos, diciendo que “viajar es vivir”.

Cada vez que alguno de ellos hablaba de un nuevo producto, ¡todos en el bosque lo querían!

La Ardilla Lila gastó toda su mesada en una mochila con luces LED porque la Zorra Fashion la usaba. El Castor Bruno compró unos audífonos que el Mono Gamer promocionó. Y el Mapache Nico pidió prestado dinero para un bolso de viaje como el del Búho Viajero, aunque nunca había salido del bosque.

Los animales estaban felices... hasta que empezaron los problemas.

El estallido de las verdades

Una mañana, Lila fue a la escuela con su mochila nueva. Era hermosa, pero al segundo día, la correa se rompió. Luego Bruno se dio cuenta de que sus audífonos solo funcionaban por un lado. Y Nico descubrió que su bolso “resistente al agua” no aguantaba ni una lluvia ligera.

Indignados, se reunieron bajo el Roble Mayor.

—¡Nos mintieron! —exclamó la Ardilla Lila.

—Solo compramos esas cosas porque lo dijeron los influencers —dijo el Castor Bruno.

—¿Y si solo lo hacían por monedas y no porque en verdad les gustaban? —preguntó el Mapache Nico.

Los animales comenzaron a pensar. ¿Era posible que sus ídolos no probaran realmente los productos? ¿O que solo les importara ganar monedas mágicas a cambio de recomendaciones?

Así nació el **Club del Pensamiento Crítico**.

La revolución de los compradores pensantes

En el nuevo club, los animales empezaron a investigar antes de comprar. Leían opiniones de otros usuarios, comparaban precios, y sobre todo, se preguntaban: “¿Realmente lo necesito?” y “¿Esto me ayuda o solo me hace gastar?”.

Un día, la Zorra Fashion lanzó una nueva línea de bufandas. Pero esta vez, nadie corrió a comprarla. En cambio, los animales le escribieron para preguntar:

—¿Probaste la bufanda antes de recomendarla?

—¿La usarías si no te pagaran?

La Zorra, sorprendida, entendió el mensaje. Junto con el Mono Gamer y el Búho Viajero, comenzaron a ser más honestos. Mostraban lo bueno y lo malo de los productos, y empezaron a decir cuándo una recomendación era pagada.

La vida en el bosque cambió. Los animales ya no compraban por impulso. Ahora decidían con la cabeza y no solo por lo que decían sus ídolos.

Y como decía el nuevo cartel frente al Roble Mayor: **“Piensa antes de gastar. La mejor moda es ser smart.”**

Actividad educativa: “Detectives de la Publicidad”

Objetivo: Desarrollar pensamiento crítico frente a influencers y comerciales.

Instrucciones:

1. En parejas, elijan un influencer o un anuncio que les guste.
 2. Investiga:
 - ¿Ese producto realmente funciona?
 - ¿Es publicidad pagada?
 - ¿Lo recomienda por experiencia o por interés económico?
 3. Luego, creen su propio anuncio responsable, donde sean sinceros sobre lo que ofrecen.
-

Reflexión:

¿Cómo influyen los influencers en lo que quiero comprar? ¿Me he dejado llevar por la moda o las redes alguna vez? ¿Cómo puedo saber si algo realmente vale la pena?

33. Los Guardianes de las Finanzas y el Misterio de las Criptomonedas

Había una vez, en una escuela llena de innovaciones y avances tecnológicos, un grupo de jóvenes llamados los *Guardianes de las Finanzas*. Estos chicos y chicas no solo eran expertos en el manejo del dinero tradicional, sino que también estaban aprendiendo sobre algo nuevo y misterioso: las *criptomonedas*. Pero, ¿qué eran exactamente las criptomonedas?

Un día, mientras caminaban por el parque, la líder de los Guardianes, *Sofía*, sacó de su mochila un libro que acababa de conseguir: *El mundo secreto de las criptomonedas*. Todos se sentaron alrededor de ella, muy curiosos.

— *¿Qué son las criptomonedas?* — preguntó *Juanito*, uno de los más pequeños del grupo.

Sofía sonrió y comenzó a explicar:

— *Imagina que tienes un billete en tus manos, como esos que usamos para comprar cosas. Ese billete tiene valor porque un banco lo respalda, ¿verdad? Pero con las criptomonedas, no hay un banco que lo respalde. En lugar de eso, las criptomonedas son como dinero digital que se guarda en una especie de "billetera virtual".*

— *¿Billetera virtual?* — dijo *Marta*, una chica muy curiosa.

— *Sí* — continuó Sofía. — *Es una aplicación en tu celular o computadora, donde guardas las criptomonedas. Pero lo más interesante de todo es que no necesitas un banco ni ningún intermediario. Es como si tú y yo intercambiáramos algo directamente, sin que nadie más se meta en medio.*

Carlos, el más creativo del grupo, levantó la mano y preguntó:
— *¿Entonces las criptomonedas son solo para comprar cosas en internet?*

Sofía pensó un momento y luego explicó:

— *No solo se usan para comprar cosas en internet, Carlos. También se pueden intercambiar por otras monedas tradicionales, como el dólar o el euro. Y algunas personas las usan como una forma de ahorro, esperando que su valor suba con el tiempo. Pero lo más importante es que las criptomonedas tienen algo que las hace especiales: se guardan y se transfieren de una manera muy segura, gracias a una tecnología llamada blockchain.*

— *¿Blockchain?* — preguntó *Juanito*, con cara de asombro.

— *Sí*, dijo Sofía, *el blockchain es como un libro de contabilidad gigante, donde se anotan todas las transacciones de criptomonedas. Es público y nadie puede cambiar nada de lo que*

está registrado. Así, todos pueden estar seguros de que las transacciones son reales y transparentes.

Los Guardianes estaban emocionados, pero *Marta* tenía una duda importante:

— *¿Es seguro usar criptomonedas?*

— *Esa es una excelente pregunta, respondió Sofía. Las criptomonedas son bastante seguras, pero hay que tener cuidado. Como son digitales, si alguien tiene acceso a tu billetera virtual, podría robarte. También es importante no confiar en páginas o personas que te prometen ganancias rápidas, porque podrían estar tratando de engañarte.*

Carlos pensó un momento y luego dijo:

— *Entonces, ¿las criptomonedas son como el dinero normal, pero solo en digital?*

Sofía asintió.

— *Exactamente, Carlos. Son como un dinero virtual que, al igual que el dinero tradicional, puedes usar de forma responsable o correr el riesgo de perderlo si no tienes cuidado. Y al igual que con el dinero, es importante aprender cómo funciona antes de usarlo.*

Los Guardianes se quedaron en silencio por un momento, reflexionando sobre todo lo que habían aprendido. *Sofía* sonrió y dijo:

— *Lo importante es que con las criptomonedas, como con cualquier otra forma de dinero, siempre debemos ser responsables y educarnos para tomar decisiones inteligentes. Y, como Guardianes de las Finanzas, nuestra misión es compartir este conocimiento con otros para que todos aprendan a manejar bien su dinero, ya sea en monedas tradicionales o digitales.*

Los niños asintieron, sabiendo que aún había mucho por aprender, pero ahora sentían que tenían una base sólida para entender este fascinante mundo de las criptomonedas.

34. El Pueblo del Tiempo Prestado (Intereses y deudas)

En lo alto de las montañas, entre nubes que parecían relojes de arena flotando, existía un pequeño y curioso pueblo llamado *Cronovalle*. Allí, el tiempo era más que segundos y minutos: **era dinero**.

En Cronovalle, no había billetes ni monedas. Todo se pagaba con tiempo. Un pan costaba 10 minutos. Una noche en posada, 8 horas. La escuela también tenía precio: los niños pagaban con una porción de su tiempo libre para aprender a invertir mejor sus minutos.

Pero había una regla muy importante: si te quedabas sin tiempo, debías detenerte. No podías moverte, estudiar, ni siquiera jugar, hasta que alguien te prestara más. Por eso todos cuidaban cada minuto como un tesoro.

En el centro del pueblo vivía un anciano llamado *Maestro Tictac*. Era sabio y amable, y guardaba un antiguo artefacto mágico: **el Reloj del Tiempo Prestado**. Con él, podía entregar minutos a quien los necesitara, pero había una condición: **cada minuto prestado debía devolverse con intereses**.

—Si hoy tomas prestado 60 minutos para jugar más —decía el anciano con voz pausada—, mañana deberás devolverme 70. Así funciona el tiempo... y también el dinero.

Nico, un niño inquieto y alegre, siempre quería más tiempo para jugar. No le gustaba dormir temprano, ni estudiar demasiado. Un día, al ver a otros niños divirtiéndose mientras él debía ordenar su habitación, fue corriendo al Maestro Tictac.

—¡Quiero 60 minutos prestados, por favor! —pidió ansioso—. Prometo devolverlos mañana.

El anciano lo miró con sus ojos brillantes y sabios.

—Claro, Nico. Pero recuerda: mañana deberás devolverme 70.

—¡Sí, sí! —dijo sin pensar, agarrando su bolsita de minutos nuevos.

Durante semanas, Nico pidió tiempo prestado casi todos los días. Al principio, parecía maravilloso: jugaba más, dormía menos, evitaba responsabilidades... Pero poco a poco, la deuda de minutos fue creciendo.

Un lunes, cuando intentó levantarse, su cuerpo no respondía. Había usado tanto tiempo por adelantado, que **le debía al Maestro Tictac más horas de las que tenía disponibles**. No pudo asistir a clase, ni ver a sus amigos, ni siquiera leer sus cuentos favoritos.

Llorando, fue al anciano y le dijo:

—Maestro... No me queda tiempo. Me siento vacío. No puedo hacer nada.

El anciano lo abrazó con ternura.

—Nico, ahora entiendes. El tiempo prestado puede ayudarte en momentos difíciles... pero si abusas de él, terminas perdiendo más de lo que ganaste.

—¿Entonces nunca debo pedir tiempo prestado? —preguntó Nico, confundido.

—No es eso. A veces es necesario. Pero **debes hacerlo con responsabilidad**, sabiendo cómo y cuándo lo devolverás. Igual que una deuda de dinero.

A partir de ese día, Nico cambió. Aprendió a planificar su tiempo, a priorizar lo importante y a disfrutar sin excesos. Ya no pedía prestado para cosas triviales, y cuando lo hacía, tenía un plan para devolverlo sin perder su equilibrio.

Con el paso del tiempo, el Maestro Tictac lo observó en silencio y sonrió. Un día, le entregó un pequeño reloj dorado, muy especial.

—Este es tuyo ahora —le dijo—. Porque ya aprendiste la lección más importante: **El tiempo, como el dinero, no se regala. Se cuida, se valora, y se respeta.**

Actividad: Juego del Tiempo Prestado

Objetivo: Comprender qué es una deuda y cómo funcionan los intereses.

Instrucciones:

1. Cada estudiante recibe 100 “minutos mágicos” ficticios.
2. Durante la clase, deben “comprar” tiempo para realizar juegos, tareas o desafíos.
3. Si piden minutos extra, deben devolverlos al día siguiente con un 10% adicional.
4. Al final, reflexionen sobre quién gestionó mejor su tiempo y por qué.

Reflexión:

- ¿En qué momento pedir prestado puede ser útil?
- ¿Qué debo tener en cuenta antes de aceptar una deuda?
- ¿Cuándo el deseo de tener más puede llevarnos a perder lo que ya tenemos?

35. Los Guardianes de las Finanzas y la Batalla Contra los Gastos Ocultos

Era un día cálido de primavera cuando los **Guardianes de las Finanzas** recibieron una llamada urgente de **Elena**, una amiga de **Tomás** que estaba teniendo problemas con sus finanzas. **Elena** vivía en una pequeña ciudad y se quejaba de que su dinero siempre desaparecía sin saber a dónde iba. Su salario parecía no alcanzarle, a pesar de que no hacía compras grandes. Después de escucharla, **Tomás** y los demás **Guardianes** se reunieron para investigar qué estaba pasando.

—Tenemos que investigar qué está sucediendo con tu dinero, **Elena**. Vamos a revisar todos tus gastos —dijo **Tomás** mientras tomaba su cuaderno de notas.

Elena asintió y les mostró su cuenta bancaria, donde no podía encontrar un patrón claro de gastos. Había una serie de pequeñas transacciones que sumaban mucho dinero, pero ella no recordaba haber gastado tanto. En su cuenta había registros de compras en tiendas online, pequeños pagos de aplicaciones, y hasta algunas suscripciones a servicios que no recordaba haber contratado. **Elena** estaba confundida y asustada.

—Creo que tenemos que enfrentar a los **gastos hormiga** —dijo **Martín**, el experto en estrategias financieras, mientras observaba los gastos. Los **Guardianes** sabían que tenían que ayudar a **Elena** a comprender qué eran estos misteriosos **gastos ocultos**.

La Aparición de los Gastos Hormiga

Los **Guardianes de las Finanzas** decidieron enfrentarse al primer enemigo: **los gastos hormiga**. En ese preciso momento, un extraño zumbido empezó a llenar la habitación. Una figura diminuta, casi invisible, comenzó a materializarse frente a ellos. Era **el Espíritu de los Gastos Hormiga**. Tenía el tamaño de un insecto, pero su poder era grande y su presencia invisible, como las pequeñas fugas de dinero que pasan desapercibidas.

Elena observó con sorpresa cómo el **Espíritu de los Gastos Hormiga** se hacía más grande a medida que **Tomás** explicaba:

—Los gastos hormiga son esos pequeños gastos que parecen insignificantes, como un café todos los días, el gustito que nos damos, comer fuera de casa, una compra impulsiva. Cada uno de estos gastos es pequeño, pero al acumularse, pueden llevarse gran parte de tu dinero sin que te des cuenta.

—¡Eso es lo que está pasando! —exclamó **Elena**. —No me doy cuenta, pero a fin de mes, mi dinero ha desaparecido.

Cony, la experta en tecnología y finanzas digitales, comenzó a dar instrucciones:

—Vamos a empezar por cortar todos esos gastos innecesarios. Primero, revisaremos esas compras pequeñas que, aunque no parecen mucho, suman demasiado.

Los **Guardianes** le enseñaron a **Elena** a llevar un registro de cada gasto pequeño. Abrió una hoja en su teléfono y comenzó a apuntar todo lo que gastaba, desde el café hasta las pequeñas compras en línea. A medida que **Elena** fue tomando control de esos pequeños gastos, el **Espíritu de los Gastos Hormiga** comenzó a debilitarse.

—¡No más gastos hormiga! —gritaron todos los **Guardianes** mientras el espíritu se desvanecía lentamente, dejando detrás un rastro de monedas que regresaban a las manos de **Elena**.

Elena respiró aliviada. Ahora entendía cómo los gastos pequeños podían convertirse en grandes problemas si no se controlaban. Estaba lista para continuar con su batalla.

La Larga Sombra de los Gastos Fantasma

Sin embargo, la paz fue corta. Apenas unos minutos después, una sombra alargada apareció en la habitación. Era como una niebla oscura que absorbía toda la luz. **Elena** sintió un escalofrío al ver cómo se formaba la figura de un extraño ser, casi invisible, pero con ojos brillantes y malévolos.

—¿Quién eres?! —preguntó **Tomás**, con una mezcla de curiosidad y preocupación.

—Soy el **Gasto Fantasma** —respondió la figura con voz grave—. Me alimento de los gastos que no puedes ver, de aquellos que se esconden en las sombras de tu cuenta bancaria y cargos automáticos.

Los **Guardianes** sabían que este era un enemigo peligroso: **los gastos fantasma**. Eran aquellos pagos recurrentes y automáticos que **Elena** ni siquiera recordaba haber hecho: suscripciones a servicios que se renovaban sin su consentimiento o cargos ocultos en sus cuentas. Eran invisibles, como los fantasmas, pero cada vez que aparecían, dejaban una huella en el saldo de **Elena**.

Lucía, la experta en investigación, fue la primera en actuar.

—Vamos a revisar todo lo que hay en tus cuentas bancarias, **Elena**. Necesitamos identificar todos los **gastos recurrentes** que no estás controlando.

Cony y Martín se pusieron manos a la obra con las aplicaciones de **Elena**. Reunieron todos los registros de pagos automáticos: desde servicios de streaming, una app que solo contrató

para usarla una vez y no se había dado cuenta que le seguían descontando, hasta cargos por apps premium que no usaba.

—¡Aquí están! —gritó **Cony** mientras mostraba la pantalla. —Tienes suscripciones a un montón de servicios que ya no usas. ¡Estos son tus gastos fantasmas!

Elena miró con sorpresa cómo los cargos pequeños y recurrentes se acumulaban mes tras mes sin que ella se diera cuenta. Decidió cancelar todos esos servicios innecesarios.

El **Gasto Fantasma** intentó resistir, pero con cada servicio cancelado, su poder se desvanecía más y más, hasta que, finalmente, desapareció por completo.

Tomás sonrió y le explicó a **Elena**:

—Los **gastos fantasma** son como las suscripciones automáticas que no puedes ver, membresías, compras por internet, apps que no se utilizan, pero que siguen quitándote dinero. Tienes que estar muy atenta y revisar constantemente tus cuentas para asegurarte de que no estás pagando por algo que ya no necesitas.

El Enemigo Final: Los Vampiros de los Gastos

El clima en la habitación cambió de repente. Una sombra oscura y persistente comenzó a extenderse por todo el cuarto. **Elena** sintió un escalofrío cuando vio la figura de un ser delgado y espectral, casi invisible a la vista, pero con ojos brillantes que reflejaban el resplandor de las luces. Su presencia era imponente, como un *vampiro*, pero no uno tradicional. Este vampiro se alimentaba no de sangre, sino de **gastos invisibles**, aquellos que se consumen poco a poco, sin que se note.

—¿Quién eres tú? —preguntó **Tomás**, frunciendo el ceño.

—Soy **el Vampiro de los Gastos** —respondió la figura, con una voz susurrante, como si estuviera alimentándose de las sombras. —Mi poder proviene de esos gastos que nunca se ven, pero que están presentes cada día. Los **gastos recurrentes y asociados a servicios básicos, a mantenciones**: las suscripciones, la energía eléctrica por aparatos que no usas y tienen encendidos o enchufados, las tarifas de servicios que pagas automáticamente sin pensar, los intereses que pagas por cuentas atrasadas. Voy succionando un poco cada vez hasta que te quedas sin dinero.

Elena miró al Vampiro, ahora entendiendo el peligro.

—¡Pero yo no estoy comprando nada de lujo! —exclamó, confundida.

—No necesitas comprar lujo, querida —dijo el Vampiro, sonriendo de manera sutil. —**Mis víctimas** no se dan cuenta de lo que hago. ¡Mira! —extendió su mano hacia el teléfono de **Elena** y comenzó a mostrarle sus registros de servicios básicos. ¡Un mes pagas en luz 50 mil y otro 100 mil! ¡Tus luces están encendidas todo el día! ¡No haces mantenciones a tu hogar, y al final tienes que pagar más, de hecho tienes una fuga en una llave! Eso, **Elena**, me da poder. Yo voy chupando poco a poco, y ni siquiera te das cuenta. Eso es lo que hago, lo que me convierte en un **vampiro invisible**.

Cony, que siempre estaba atenta a los detalles tecnológicos, dio un paso al frente.

—El vampiro se alimenta de lo que no ves. Son **los gastos de luz que dejas encendida**, las **Mantenciones que no haces**, intereses que vas pagando, cargos a tarjetas que no usas o incluso esas pequeñas aplicaciones que te cobran cada mes. Cuando no los controlas, se acumulan, y tu dinero se escurre lentamente sin que te des cuenta.

Tomás añadió:

—Es como el **gasto fantasma**, pero el **vampiro** tiene un poder más sutil. **Lo que debes hacer es revisar y comparar todos tus gastos recurrentes** y asegurarte de que solo estés pagando por lo que realmente necesitas y sean regulares. Si una suscripción no te está sirviendo, porque cobran mucho, cancelala y ve otra opción. Si pagas un monto por el servicio de Internet, cotiza, pues puede haber uno que cobre más barato y con los mismos beneficios. **Revisa tu factura de luz** y asegúrate de apagar lo que no usas. Lo vemos muy básico, pero apagar las luces cuando no las necesitas también es un buen primer paso.

La Larga Batalla Contra los Gastos Vampiros

El **Vampiro de los Gastos** comenzó a desvanecerse mientras **Elena** y los **Guardianes** se reunían para luchar contra sus hábitos. Se sentaron alrededor de la mesa y empezaron a revisar todas las suscripciones que **Elena** tenía activas en su teléfono. Había algunas que ya no usaba: un plan de teléfono fijo que no utilizaba en su casa, y además hicieron una revisión a los enchufes que no requerían estar conectados y a las luces que debían apagarse.

—Estos son un **gasto vampiro** —dijo **Martín** mientras señalaba una a una las diferencias en los pagos de servicios básicos. —Cada una de estas diferencias en contra te está quitando un poco de dinero todos los meses, sin que te des cuenta.

Elena se sorprendió al ver lo fácil que era eliminar algunos de esos gastos.

—¡Lo he estado pagando sin saberlo! —exclamó. —Voy a cancelar todas estas suscripciones adicionales que agrego a la cuenta del celular. También revisaré mis facturas de luz para apagar todo lo que no necesite. No quiero que este **vampiro** me siga chupando dinero.

Los **Guardianes de las Finanzas** ayudaron a **Elena** a cancelar cada suscripción innecesaria y a ajustar su consumo de energía. A medida que lo hacían, el **Vampiro de los Gastos** se fue debilitando, hasta que finalmente desapareció, dejando atrás un aire más fresco y una sensación de alivio.

La Lección Final: Controlando los Gastos Invisibles

Después de la desaparición del **Vampiro de los Gastos**, **Elena** se sintió aliviada y agradecida. Ahora entendía cómo los pequeños y recurrentes gastos podían acumularse sin que se notaran, y cómo estos podían drenar su dinero con el tiempo.

—Los **gastos vampiros** no se ven, pero siempre están ahí —dijo **Tomás** mientras les daba una última lección. —Lo importante es estar siempre atentos a ellos. Recuerda que son gastos casi siempre asociados a tus servicios básicos, como luz, agua o internet, también productos de obviar mantenciones, el problema está en que al variar el consumo mensual, ese aumento chupa tus bolsillos un poco más o un poco menos cada mes. Si controlas esos gastos invisibles, podrás tener una vida financiera más saludable.

Elena sonrió y agradeció a los **Guardianes de las Finanzas** por su ayuda.

—Ahora sé cómo detener a los **gastos vampiros**. Gracias a ustedes, puedo ver claramente cómo evitar que mi dinero se escape sin darme cuenta.

La Lección Final

Después de la batalla, los **Guardianes de las Finanzas** se reunieron con **Elena**.

—Ahora que has derrotado a los **gastos hormiga**, los **gastos fantasma**, y los **Gastos Vampiro**, debes estar siempre alerta —dijo **Tomás**. —La clave está en **ahorrar, planificar y revisar tus finanzas regularmente**.

Elena sonrió y agradeció a los **Guardianes de las Finanzas** por enseñarle cómo luchar contra estos enemigos invisibles. Ahora sabía cómo controlar sus finanzas, ahorrar dinero y tomar decisiones más inteligentes con su dinero.

—Gracias a ustedes, puedo ver dónde se va mi dinero y cómo tomar el control. ¡Estoy lista para enfrentar cualquier gasto oculto que se me cruce en el camino! —dijo **Elena** con una gran sonrisa.

Actividad sugerida:

1. **Pide a tus padres que revisen las suscripciones automáticas.** ¿Están pagando por servicios que ya no usan? ¿Pueden cancelar alguno?
2. Haz un **inventario de tu consumo de energía.** ¿Dejas luces o aparatos encendidos innecesariamente?
3. **Haz un seguimiento de tus gastos mensuales.** ¿Cuáles son los más pequeños pero recurrentes? ¿Cómo puedes controlarlos?

Actividad sugerida:

4. **Haz una lista de tus gastos hormiga,** como suscripciones, compras pequeñas e impulsivas. ¿Cómo puedes controlarlos?
5. Revisa tus **gastos fantasma asociados a las cuentas de tus padres.** ¿Tienes suscripciones o pagos automáticos que ya no necesitas?
6. Crea un **presupuesto personal.** ¿Qué gastos son necesarios y cuáles no lo son? ¿Cómo puedes evitar caer en la tentación de comprar cosas que no necesitas?

36. La Cooperativa del Bosque Dorado *(La importancia de las cooperativas de ahorro y crédito en el sistema financiero chileno)*

Había terminado la feria de educación financiera en la Escuela Mirada de Futuro. Los Guardianes de las Finanzas estaban reunidos en la sala de convivencia, compartiendo jugos y comentando lo que habían aprendido y enseñado ese día.

—Hoy hablamos de presupuestos, del ahorro y de cómo evitar el sobreendeudamiento... pero todavía hay cosas que no entendemos del sistema financiero —dijo Cony, mientras ordenaba algunos afiches.

—¿Alguien sabe qué es exactamente una cooperativa? —preguntó Sofía, hojeando una guía educativa que había recibido durante la feria.

—¿No es como un banco? —dijo Tomás, dudando—. Pero como... para gente más organizada entre sí.

—Mi tía es socia de una cooperativa —agregó Marcos—. Dice que ahí pudo pedir un crédito con una tasa más baja y que hasta participó de las ganancias.

—¿Y si lo investigamos? —propuso Elena—. Podría servir para ayudar a nuestras familias, y quizás hasta podamos hacer un taller en el colegio.

Una invitación especial

Al día siguiente, al revisar los correos que llegaban al correo oficial del club escolar, encontraron una carta electrónica con el asunto: "Invitación: Visita educativa a la Cooperativa del Bosque Dorado".

—¿Cooperativa del Bosque Dorado? —leyó Cony en voz alta—. Suena interesante.

El correo venía firmado por la Gerencia de Educación Financiera de la Cooperativa del Bosque Dorado, una cooperativa de ahorro y crédito con presencia a nivel nacional. Decía:

"Queridos Guardianes de las Finanzas: Los felicitamos por su feria educativa. Nos gustaría invitarlos a una visita guiada a nuestra cooperativa, para que conozcan de cerca cómo funciona una institución financiera democrática, participativa y solidaria. Los esperamos este viernes en nuestra sucursal regional."

Los estudiantes quedaron sorprendidos y entusiasmados. Con el apoyo de su profesora de orientación, organizaron el viaje. Tomaron un bus temprano el viernes y viajaron con entusiasmo al centro de la ciudad.

Visitando la cooperativa

La sede regional de la Cooperativa del Bosque Dorado estaba en un edificio moderno, pero no ostentoso. Los recibió la señora Verónica, encargada del área de educación.

—Bienvenidos, Guardianes. Esta es una cooperativa de ahorro y crédito. Funcionamos parecido a un banco, pero con una gran diferencia: aquí los socios son dueños de la cooperativa —explicó mientras los guiaba por el lugar.

Los estudiantes pasaron a una sala de reuniones donde se proyectaba una presentación con fotos, gráficos y ejemplos.

—¿Qué significa que son socios? —preguntó Sofía.

— Al ser socio de una cooperativa, accedes a una amplia oferta de productos y servicios financieros, como también a múltiples beneficios entre ellos bonos y becas de estudio, descuentos en comercios de distintos rubros y a su principal aspecto diferenciador, como es el remanente, el que se distribuye anualmente a cada uno de los socios.

—¿Y también dan créditos? —preguntó Marcos.

—Claro. Pero siempre promoviendo el endeudamiento responsable. Antes de aprobar un crédito, analizamos si la persona puede pagarlo sin afectar su bienestar. Además, ofrecemos educación financiera gratuita para nuestros socios y sus familias.

Conociendo a los socios

Durante la visita, los Guardianes pudieron conversar con algunos socios de la cooperativa. Uno de ellos era don Patricio, un profesor que había pedido un crédito para pagar la educación de uno de sus hijos.

—Lo que más valoro —dijo— es que acá no me ven solo como un número. Me escuchan. Cuando tuve problemas por la pandemia, me ayudaron a reprogramar mis pagos sin castigarme con intereses gigantes. También me invitaron a una charla sobre finanzas personales.

—Eso no pasa en todos lados —comentó Tomás.

Luego conocieron a la señora Marta, una jubilada que ahorra todos los meses en una cuenta de ahorro solidario para su nieta.

—Yo prefiero tener mi platita aquí. Me siento parte de algo más grande. Además, como soy socia, me siento parte de esta institución. ¡Y ahora hasta podemos pedir créditos cuando ya la platita no me alcanza, de alguna forma tengo que salir adelante, y lo bueno es que no me siento excluida por ya no trabajar!

Las cuotas de participación y el remanente

En la última parte de la visita, Tomás quiso preguntarle a Verónica sobre lo que decían y había escuchado a un familiar, sobre las cuotas de participación.

— Son el aporte de capital que realizan mes a mes los socios a la cooperativa. Las cuotas de participación representan parte importante del capital de Coopeuch, permitiéndole ofrecer una amplia oferta de productos y servicios financieros, contribuyendo de esta forma al bienestar de sus asociados a lo largo de todo Chile. — explicó Verónica.

— ¿Y el remanente? Exclamó Elena, preocupada de quedar con la duda sobre esta palabra.

—El Remanente es el resultado anual de nuestra cooperativa menos el reajuste de las cuotas de participación, al final ese es el principal diferenciador de las Cooperativas, que entregamos la rentabilidad, la utilidad, a los socios. Y aparte del remanente, reajustamos el capital que cada socio tiene, año a año.

—¡Eso sí que son beneficios! —gritó Sofía.

Regreso con nuevas ideas

Antes de despedirse, Verónica entregó a cada Guardián un cuaderno con el logo de la cooperativa: dos manos que sostienen una semilla, sobre un fondo de cerro verde.

—Llévense este recuerdo. Lo más importante que queremos transmitir es que existen formas más justas y humanas de manejar el dinero. Las cooperativas no solo prestan dinero: construyen comunidad, solidaridad y responsabilidad compartida.

De regreso al colegio, los Guardianes no podían dejar de hablar de la experiencia.

—Deberíamos hacer un taller en la escuela para explicar esto —propuso Cony.

—Y podríamos crear una pequeña cooperativa escolar, como de colaciones o útiles compartidos —sugirió Marcos.

—Las cooperativas no son solo una idea... son una forma de vivir la economía con valores—
concluyó Sofía.

Actividad Final para la Clase

1. Reflexiona: ¿Cuáles son las principales diferencias entre una cooperativa de ahorro y crédito y un banco tradicional?
2. Debate en grupo: ¿Creen que sería posible formar una pequeña cooperativa en su escuela? ¿Qué valores deberían tener en cuenta?
3. Crea tu cooperativa escolar: Diseñen un proyecto realista con estos elementos:
 - Nombre
 - Objetivo (ej. comprar útiles en grupo, financiar actividades escolares)
 - Reglas básicas
 - Participación democrática
4. Diseña un logo cooperativo: Usen símbolos que representen igualdad, participación y solidaridad.

37. “Los Guardianes y el Espejo Digital”

Capítulo 1: Un Mensaje Extraño

Era una mañana nublada en la Escuela Esperanza. Los pasillos, usualmente alegres, estaban silenciosos. En el patio, los Guardianes de las Finanzas —Sofía, Tomás, Elena, Marcos y Cony— estaban reunidos alrededor del celular de Tomás, mirando un mensaje anónimo publicado en la red escolar.

“¿Sabían que Marcos se compró una polera nueva con plata que no era suya? Parece que ser Guardián da privilegios...”

Los chicos se miraron, sorprendidos. Marcos se puso pálido.

—¡Eso no es cierto! ¡Esa polera me la regaló mi abuela por mi cumpleaños! —exclamó.

Sofía apretó los puños.

—Esto es *ciberbullying*. Y no solo están atacando a Marcos, también están dañando la confianza que otros tienen en los Guardianes de las Finanzas.

—Y peor aún —dijo Cony—. Están confundiendo lo que significa manejar bien el dinero con aprovecharse de los demás.

Ese día, decidieron investigar qué estaba ocurriendo y cómo podían convertir esta situación en una oportunidad para enseñar a toda la escuela sobre el verdadero valor del liderazgo, la educación financiera... y el respeto en el mundo digital.

Capítulo 2: El Espejo Digital

Esa misma tarde, mientras ordenaban la sala del club, encontraron un libro viejo con una tapa metálica. Al abrirlo, un haz de luz los envolvió. De pronto, ya no estaban en la sala, sino frente a un enorme **espejo digital flotante**, en una dimensión desconocida.

Una figura apareció dentro del espejo: un joven con capa oscura y una máscara con forma de memes que iban cambiando cada cierto tiempo. Su voz era aguda y burlona.

—Yo soy **El Reflejo**, y en este mundo, todo se ve como yo quiero. La envidia, el chisme y la desinformación son mis aliados. Ustedes enseñan valores... pero yo enseño *virales*.

—¡Eso es manipular la verdad! —gritó Elena.

—¿Verdad? —rió El Reflejo—. En el mundo digital, lo que importa no es lo que es verdad... sino lo que *se cree*.

De repente, el espejo se multiplicó en cientos, cada uno mostrando rumores, burlas y mensajes que se distorsionaban más y más.

—Si no detienen esta distorsión —dijo El Reflejo—, nadie confiará más en ustedes. Ni en el dinero. Ni en sí mismos.

Capítulo 3: Los Retos del Líder Positivo

Para salir del mundo del espejo, los Guardianes debían superar tres desafíos, cada uno diseñado para probar su liderazgo y sus valores.

Reto 1: El Laberinto del Dinero Fácil

Entraron a un laberinto lleno de monedas brillantes flotando en el aire. Una voz susurraba:

“Toma lo que quieras. Nadie se dará cuenta...”

Tomás se detuvo.

—Esto es lo que pasa con las *ofertas falsas* o las *promociones sospechosas*. Pueden parecer tentadoras, pero son trampas.

Elena usó su linterna especial para iluminar los caminos. Sólo el camino más humilde y recto refulgía sin brillos falsos.

—Aquí está la salida —dijo—. El dinero bien ganado no necesita brillar tanto. Solo necesita propósito.

Reto 2: El Muro del Chisme

Se toparon con un muro gigante donde palabras hirientes aparecían una tras otra: “Aprovechadores”, “falsos”, “ricos de mentira”.

—¡Esto es lo que siente alguien cuando lo atacan en redes! —dijo Cony.

Sofía respiró profundo.

—Solo podemos romper este muro si respondemos con *verdad y respeto*. No con más odio.

Escribieron sobre el muro palabras como *empatía, escuchar, dialogar y educar*. Con cada palabra positiva, el muro se hacía más débil, hasta que finalmente cayó.

Capítulo 4: El Último Reflejo

Finalmente, llegaron a una sala con un solo espejo. Allí, El Reflejo se mostró tal como era: un adolescente con miedo, inseguro, con lágrimas en los ojos.

—Yo... solo quería sentir que alguien me escuchaba —dijo—. Nadie habla de mí, de mi esfuerzo... Solo de ustedes. Por eso inventé los rumores.

Marcos se le acercó.

—Ser líder no es tener todos los aplausos. Es saber compartir lo que uno aprende. ¿Te gustaría unirse al Club y trabajar con nosotros?

El Reflejo parpadeó, confundido.

—¿Aún después de todo?

—Los líderes positivos no excluyen. Enseñan con el ejemplo —respondió Sofía.

Y con esa decisión, el mundo del espejo comenzó a deshacerse, envolviéndolos en luz.

Capítulo 5: El Regreso

Los Guardianes regresaron a su colegio. Al día siguiente, Marcos dio una charla en la asamblea escolar:

—Queremos contarles sobre lo que aprendimos: que el dinero no se trata solo de comprar cosas. También tiene que ver con cómo usamos nuestra voz, nuestro respeto y nuestras decisiones.

Sofía añadió:

—Y en internet, cada uno es responsable de lo que dice y comparte. Si ves un rumor, detente. Investiga. Habla con respeto. Sé un líder, no un eco.

Ese día, el colegio no solo aprendió sobre finanzas. Aprendió que ser un **Guardián de las Finanzas** es también ser un **Guardián del Respeto y la Verdad**.

Valores trabajados en el cuento:

- Responsabilidad en el uso del dinero y la información.
- Educación financiera como herramienta para el liderazgo ético.
- Empatía y respeto en redes sociales.
- Respuesta positiva frente al ciberbullying.
- Solidaridad y reparación ante el daño causado.

38. El Secreto del Libro Dorado

Una aventura de los Guardianes de las Finanzas

Capítulo 1: La Biblioteca Silenciosa

Era una tarde gris y fría en la Escuela Nueva Esperanza. El recreo había terminado, pero algo extraño sucedía en el segundo piso: la biblioteca estaba cerrada... y nadie sabía por qué.

—¿Raro, no? —dijo Tomás, frunciendo el ceño mientras miraba el cartel en la puerta—. "Cerrado por mantenimiento", pero el lunes decía lo mismo.

Sofía, la más observadora del grupo, notó algo más inquietante: desde el interior, se veía una tenue luz dorada que titilaba por debajo de la puerta.

—Esto no es normal. Y tú sabes, donde hay misterio... hay Guardianes —susurró Elena con una sonrisa.

Esa tarde, los cinco Guardianes —Sofía, Tomás, Elena, Marcos y Cony— decidieron volver a la biblioteca en secreto, cuando ya no quedara nadie.

Capítulo 2: La Puerta Secreta

Con linternas en mano y corazones palpitantes, empujaron suavemente la puerta que curiosamente ya no estaba cerrada.

Todo estaba en su lugar... menos una estantería que parecía haber sido desplazada. Detrás de ella, encontraron una pequeña puerta de madera tallada con símbolos antiguos: monedas, libros, árboles y lo que parecía una balanza.

—¿Qué es esto? —murmuró Cony—. Parece una combinación entre economía y magia.

Abrieron la puerta, que crujió con un sonido largo y misterioso, y bajaron por una escalera en espiral. Al final, descubrieron una habitación secreta llena de libros antiguos. Al centro, sobre un pedestal, descansaba **un libro dorado**, irradiando una luz cálida.

Capítulo 3: El Libro Habla

Cuando Tomás tocó el libro, éste se abrió por sí solo. Las letras comenzaron a brillar y una voz profunda emergió del interior.

—Bienvenidos, Guardianes de las Finanzas. Habéis sido elegidos para enfrentar un gran peligro: el olvido del saber, el desprecio por la educación financiera, y la invasión de los Desinformadores del Gasto.

—¿Desinformadores...? —preguntó Marcos.

—Son sombras que roban el conocimiento financiero de los libros y lo reemplazan por mitos, trampas de consumo y falsas promesas de riqueza instantánea.

El libro comenzó a mostrar imágenes: familias endeudadas por no entender los créditos, niños engañados con juegos en línea que les hacían gastar dinero sin control, y jóvenes cayendo en estafas por no saber reconocer un fraude.

—Si no protegemos este conocimiento —continuó el libro—, la ignorancia reinará y el valor del dinero, del ahorro y de la solidaridad financiera desaparecerá.

Capítulo 4: El Laberinto de Páginas Perdidas

El libro explicó que para restaurar el conocimiento robado, debían encontrar las **cinco páginas desaparecidas**, cada una escondida en un rincón de la biblioteca, se acercaron un poco más y un párrafo emergió del papel como si estuviera siendo escrito en ese instante:

“La sabiduría financiera ha sido dispersada. Las cinco páginas esenciales fueron robadas por la ignorancia, el apuro y la indiferencia. Si quieren restaurar el conocimiento, deberán encontrarlas en los rincones del saber. Cada una contiene una enseñanza clave y solo se revelará a quienes resuelvan su acertijo...”

Cada página representaba un tema clave:

1. **El valor del dinero y su historia.**
2. **El ahorro y sus beneficios.**
3. **El presupuesto como brújula.**
4. **Los peligros del consumo impulsivo.**
5. **La solidaridad económica: cooperar antes que competir.**

Cada vez que requerían recuperar una página, debían resolver un acertijo.

Primera página: El valor del dinero y su historia

Ubicación: Rincón infantil

Acertijo:

“No soy juguete, pero todos me quieren.
A veces soy papel, otras, número digital.
No tengo voz, pero puedo decidir mucho.
¿Qué soy?”

—¡El dinero! —gritaron todos al mismo tiempo.

La página salió volando de entre los cuentos infantiles y flotó hasta encajar de nuevo en el libro. Una ilustración apareció: monedas antiguas, billetes modernos y una tarjeta con chip.

Lección:

El dinero no siempre fue como lo conocemos. Surgió del trueque y evolucionó. Es una herramienta, no un fin. Su valor no está solo en lo que compra, sino en cómo lo usamos.

Segunda página: El ahorro y sus beneficios

Ubicación: Sala de ciencias

Allí, entre maquetas de volcanes y paneles solares, encontraron una pequeña caja cerrada con un candado de combinación. A su lado, una nota decía:

“Soy una semilla invisible.
Me entierro hoy y doy frutos mañana.
Me cuido poco a poco, y un día te sorprenderé.
¿Quién soy?”

—¡El ahorro! —dijo Elena.

—¡Y como es invisible, uno no lo ve crecer hasta que lo necesita! —añadió Tomás.

La caja se abrió, revelando una ficha con la segunda página.

Lección:

Ahorrar es como sembrar. No se trata de guardar lo que sobra, sino de reservar con intención. Nos protege ante emergencias y nos permite cumplir metas.

Tercera página: El presupuesto como brújula

Ubicación: Sala de computación

La pantalla de un computador estaba encendida con una hoja de cálculo abierta y un mensaje:

“Soy tu guía para no perder el rumbo.
No soy mapa, pero marco camino.
Si me olvidas, el dinero se escapa.
¿Qué soy?”

—¡El presupuesto! —dijo Cony—. Como cuando planificamos la feria, ¡teníamos que saber cuánto gastar!

Al presionar ENTER, la tercera página se imprimió sola desde la impresora del fondo.

Lección:

Un presupuesto es como una brújula que orienta nuestras decisiones económicas. Nos permite saber cuánto ingresa, cuánto sale y en qué podemos mejorar.

Cuarta página: Los peligros del consumo impulsivo

Ubicación: Patio del colegio, en el quiosco escolar

En el quiosco encontraron una caja de cartón con varios productos dentro: papas fritas, gomitas, lápices de colores... y una hoja con el siguiente texto:

“A veces te llamo desde una vitrina.
Te parezco urgente, pero no lo soy.
Me compras sin pensar y luego... te arrepientes.
¿Qué soy?”

—¡Una compra impulsiva! —respondió Marcos.

—Como cuando compras algo para comer sin hambre y después te das cuenta que no necesitabas nada —añadió Sofía.

Dentro de la caja, junto a una etiqueta de “Oferta 2x1”, apareció la cuarta página.

Lección:

Comprar sin pensar puede vaciar nuestro bolsillo y llenar de cosas innecesarias nuestra vida. Antes de gastar, hay que preguntar: ¿Lo necesito? ¿Lo puedo pagar?

Quinta página: La solidaridad económica - cooperar antes que competir

Ubicación: Sala del centro de profesores

En un pizarrón había un afiche con una gran pregunta:

“Si tú solo puedes poco, pero muchos pueden mucho,
¿Qué sistema permite unir esfuerzos,
decidir juntos y compartir lo logrado?”

—¡Una cooperativa! —dijeron todos a la vez, recordando su visita.

—Cooperar antes que competir. Justo como lo que aprendimos en la Cooperativa del Bosque Dorado —dijo Tomás.

Una profesora, que escuchó todo, les entregó la quinta página: ella también era socia de una cooperativa local y se alegraba de ver niños interesados en esos valores.

Lección:

La solidaridad económica es el corazón de las cooperativas. Cuando trabajamos juntos, podemos lograr más que cuando cada uno va por su cuenta. La cooperación es más poderosa que la competencia.

Capítulo 5: El Enfrentamiento Final

Cuando regresaron a la biblioteca y colocaron las cinco páginas en el libro, este se iluminó por completo. El brillo no era mágico, sino el reflejo de su propio aprendizaje y compromiso.

En la última página apareció un nuevo mensaje:

“Ahora que conocen el valor del dinero, el ahorro, el presupuesto, los peligros del
consumo impulsivo y la fuerza de la cooperación...
su misión no termina aquí: ¡compartan lo aprendido!”

Sofía levantó la vista.

Una sombra gigantesca emergió del techo: era el líder de los Desinformadores, llamado **Falsarius**, una criatura hecha de pantallas rotas y billetes falsos.

—¡Su educación financiera será mi ruina! ¡Debo mantenerlos ignorantes! —rugió la criatura.

Pero los Guardianes no se asustaron. Uno a uno, usaron lo aprendido:

- Sofía habló sobre cómo planificar con un presupuesto.
- Tomás explicó cómo evitar fraudes digitales.
- Marcos defendió el ahorro como una forma de libertad.
- Elena habló de la importancia de compartir recursos como en una cooperativa.
- Cony usó un cartel que decía: “¡Educar es proteger!”.

Con cada palabra, el cuerpo de Falsarius se deshacía, como humo perdiendo fuerza frente a la luz del conocimiento.

Capítulo 6: El Legado del Saber

La biblioteca volvió a la normalidad. Pero en la estantería de economía, ahora estaba visible un nuevo estante titulado: “**Guardianes del Saber Financiero**”.

Y sobre el libro dorado, una nueva inscripción:

“El verdadero tesoro no es el oro, sino el saber que se comparte.”

Desde ese día, los Guardianes organizaron **talleres de lectura financiera**, con cuentos, juegos y clubes de ahorro para toda la comunidad escolar. Incluso los profesores y apoderados participaron.

La biblioteca, que antes era silenciosa y olvidada, se transformó en el **centro de conocimiento y acción**, donde los libros enseñaban a protegerse, a planificar, a soñar con metas alcanzables y a liderar con valores.

Valores y temas del cuento:

- Importancia de la lectura para aprender sobre economía y finanzas.
- El valor del dinero como herramienta, no como fin.

- El ahorro, el presupuesto y la cooperación como pilares de una buena vida financiera.
- La necesidad de proteger el conocimiento frente a la desinformación.
- Liderazgo positivo a través del conocimiento compartido.

39. El Misterio de las Monedas Invisibles"

Una aventura de los Guardianes de las Finanzas

En la Escuela Nueva Esperanza se respiraba emoción: el profesor de tecnología había hablado sobre **criptomonedas**, y todos los alumnos estaban intrigados. ¿Cómo podían existir monedas que no se veían ni se tocaban?

—¡Yo quiero comprar una y volverme millonario! —gritó Nico, sacando su tablet.

—¡Cuidado con eso! —advirtió Sofía, una de los Guardianes de las Finanzas—. No todo lo que brilla en internet es oro... ni cripto.

Esa misma tarde, mientras los alumnos navegaban en sus dispositivos, apareció un extraño mensaje en el grupo del curso:

“¿Quieres ganar dinero fácil con solo un clic? Invierte tus ahorros en CRIPTOFAST y duplica todo en una semana”.

Tomás, otro Guardián, frunció el ceño.

—Eso huele a estafa digital.

Los cinco Guardianes —Sofía, Tomás, Elena, Marcos y Cony— se reunieron en su sala secreta, debajo de la biblioteca. Con sus tabletas conectadas, ingresaron al “Espacio Financiero Virtual”, un mundo digital donde las finanzas se representaban como escenarios animados.

Allí apareció un nuevo personaje: **Criptonius**, un sabio holograma que vivía entre redes de bloques brillantes.

—Bienvenidos, Guardianes —dijo—. Las criptomonedas son como monedas digitales que viven en una red segura llamada **blockchain**. No están en tu billetera física, sino en una virtual. Sirven para intercambiar, igual que el dinero tradicional, pero con muchas diferencias.

—¿Y son reales? —preguntó Marcos.

—Son reales digitalmente, pero no están controladas por ningún banco ni país. Por eso, pueden subir o bajar de valor muy rápido, y también pueden ser peligrosas si no sabes usarlas.

De pronto, el mundo digital comenzó a parpadear. Una figura oscura llamada **Estafator**, el ladrón de ahorros digitales, había entrado al sistema. Estaba usando “CRIPTOFAST” para engañar a niños y robar sus datos.

—¡Rápido! —gritó Elena—. ¡Activemos el escudo de la Verdad Financiera!

Sofía proyectó un escudo brillante que mostraba mensajes como:

- “No compartas tu información personal”.
- “Si algo suena demasiado bueno para ser verdad, probablemente no lo sea”.
- “Aprende antes de invertir”.

Estafator lanzó una lluvia de promesas falsas: “¡Ganarás sin esfuerzo! ¡Solo hoy, oferta única!”

Pero Cony, la más lógica del grupo, abrió su libro de educación financiera digital:

—Las criptomonedas se pueden usar, pero hay que aprender cómo funcionan, y nunca invertir dinero que necesitas para cosas importantes como comida, salud o educación.

Los Guardianes enfrentaron a Estafator con sabiduría. Uno a uno, explicaron:

- **Tomás** habló sobre cómo algunos usan criptomonedas para enviar dinero a otros países sin bancos.
- **Elena** explicó que no todas las plataformas son confiables.
- **Marcos** comparó las criptomonedas con una montaña rusa: suben y bajan rápidamente.

Con cada enseñanza, Estafator se debilitaba, hasta que desapareció en un estallido de bits.

Criptonius les agradeció:

—Gracias, Guardianes. Hoy han salvado a muchos jóvenes de caer en una trampa. Recuerden: las criptomonedas pueden ser útiles, pero la **educación es la mejor protección**.

Al día siguiente, en la escuela, los Guardianes organizaron una charla sencilla sobre criptomonedas. Usaron ejemplos, juegos y respondieron preguntas de todos.

—Ahora entiendo —dijo Nico—. Antes de usar algo nuevo, debo aprender. Y nunca confiar en promesas mágicas.

Los Guardianes sonrieron. Habían cumplido su misión una vez más.

Actividad Educativa:

Descubre y Protege tu Dinero Digital

Objetivo:

Comprender el concepto de criptomonedas, sus riesgos y beneficios, así como identificar señales de estafas financieras en entornos digitales.

Parte 1: ¿Qué aprendí del cuento?

Instrucciones: En tu cuaderno o una hoja, responde:

1. ¿Qué son las criptomonedas?
 2. ¿Para qué se pueden usar?
 3. ¿Por qué es peligroso invertir sin saber?
 4. ¿Qué hizo mal el personaje Estafador?
 5. ¿Qué hicieron bien los Guardianes de las Finanzas?
-

Parte 2: Detectives del Fraude

Instrucciones: Lee los siguientes mensajes y marca con un ☒ si parecen seguros, o con una ☐ si podrían ser una estafa. Explica por qué.

Mensaje Digital	☒ / ☐	¿Por qué?
"Haz clic aquí para ganar una criptomoneda gratis"		
"Tu profesor explica cómo funciona el blockchain"		
"Una app nueva ofrece duplicar tus ahorros al instante"		
"Tu familia abre una billetera virtual para aprender"		

Parte 3: Diseña tu Criptohéroe

Instrucciones:

Imagina un personaje que proteja a los niños de los fraudes digitales. Dibuja y responde:

- ¿Cómo se llama tu héroe?
 - ¿Cuál es su poder financiero?
 - ¿Qué consejo siempre da a los demás?
-

Parte 4: Diálogo en grupo

Temas para conversar en clase:

- ¿Está bien usar dinero digital?
 - ¿Qué harías si un desconocido te ofrece ganar dinero fácil en internet?
 - ¿Cómo podemos proteger a nuestros amigos y familiares de una estafa?
-

Resultado esperado:

Al final de la actividad, los estudiantes:

- Entienden el concepto básico de criptomonedas.
- Saben identificar señales de fraude digital.
- Refuerzan el pensamiento crítico frente a promesas en línea.
- Se sienten capaces de ayudar a otros compartiendo lo que aprendieron.

40. Los Guardianes y el Misterio del WhatsApp Dorado

Una historia de educación, cuidado y valentía digital

En la Escuela Vista Cordillera, el grupo de los **Guardianes de las Finanzas** estaba más activo que nunca. Los alumnos de 7º y 8º básico llevaban semanas preparando su campaña “Conecta y Protege”, donde enseñaban a sus compañeros y a sus familias cómo cuidar su dinero en tiempos de internet y celulares.

Un lunes por la mañana, Ignacia, una de las guardianas, llegó agitada:

—¡Chicos! Mi abuelita recibió un mensaje raro por WhatsApp. Le ofrecían un préstamo sin requisitos, solo debía depositar \$50.000 como “garantía” para recibir \$1.000.000.

Benjamín, el más tech del grupo, reaccionó de inmediato:

—¡Eso es una estafa! ¡Y es muy común ahora! Se aprovechan de las personas mayores o que necesitan ayuda rápida.

Camila, que tenía buena llegada con los adultos, propuso:

—Tenemos que hacer algo... pero no solo para tu abuelita. ¡Esto le puede pasar a cualquiera!

Y así nació la **Operación AntiFraude**.

Durante esa semana, los Guardianes organizaron una feria en la escuela con stands temáticos:

- ◆ *La Trampa del Préstamo Rápido*
- ◆ *Inversiones que son “demasiado buenas” para ser verdad*
- ◆ *El WhatsApp del millonario falso*
- ◆ *La Estafa Piramidal disfrazada de “oportunidad”*

Invitaron a sus abuelitos, vecinos, y papás a visitar los stands.

—¿Sabía usted que los estafadores usan logos falsos del Banco Central? —decía Tomás mostrando ejemplos reales en un cartel.

—¿Y que nadie legítimo le va a pedir dinero para prestarle más? —agregaba Antonia con una lupa en la mano.

Una señora se acercó con preocupación:

—Me llegó uno que decía que era una inversión en oro desde Suiza... ¿eso también es falso?

—¡Claro que sí, tía! —respondió Diego—. Si no conoces a la persona y te piden plata, es mejor **no confiar y consultar primero**.

Al final del día, muchos adultos se acercaron a agradecer:

—Gracias, niños. Hoy aprendí más que en años.

—No sabía que esto estaba pasando tanto...

—Ahora voy a preguntarle a mi nieta antes de hacer clic en cualquier cosa.

Los Guardianes miraban todo con orgullo.

—¿Se dan cuenta? —dijo Ignacia—. Nosotros también podemos proteger a los grandes.

—Somos pequeños, pero con conocimientos gigantes —dijo Benjamín levantando su insignia.

Y así, entre celulares, afiches y mucho corazón, los Guardianes de las Finanzas demostraron que **la educación financiera salva, une y protege**... incluso a quienes ya peinan canas.

Moraleja:

Con conocimiento, empatía y trabajo en equipo, los jóvenes pueden ser la mejor defensa contra las estafas digitales. Educar es proteger.

41. Teatralización: El Secreto del chanchito Dorado

Personajes:

- Lucas (12 años)
 - Mamá Clara
 - Papá Andrés
 - Don Gumersindo (el prestamista)
 - Profesora Mariela
 - Los Guardianes de las Finanzas (club escolar)
-

Capítulo 1: Todo sube, menos el sueldo

Lucas notaba que últimamente sus papás discutían más de lo normal. No era que pelearan fuerte, pero se les veía estresados. La luz de la cocina parpadeaba porque no habían podido pagar la cuenta a tiempo, y la mochila nueva que Lucas quería para el colegio... seguía siendo solo un deseo.

Una noche, escuchó a escondidas:

—Clara, no queda otra... voy a pedirle otro préstamo a Don Gumersindo —dijo el papá, nervioso.

—¡Pero Andrés! Ese hombre cobra el doble y es totalmente informal, de hecho hasta ilegal. ¿Y si no podemos pagarle?

—No tenemos opción, el banco no nos aprobó el crédito. Y Lucas necesita útiles.

Lucas se fue a dormir con el corazón apretado. ¿Por qué su familia se metía en tantos problemas con tal de conseguir dinero rápido?

Capítulo 2: Los Guardianes al rescate

Al día siguiente, en la clase de Orientación, la profesora Mariela presentó a unos invitados especiales: *Los Guardianes de las Finanzas*, un club escolar formado por estudiantes que enseñaban sobre ahorro, inversión y decisiones responsables con el dinero.

Uno de ellos, Sofía, explicó con entusiasmo:

—Endeudarse no es malo si se hace con responsabilidad. Pero pedir dinero a personas que no están reguladas puede traer muchos problemas. ¿Sabían que hay estafas y préstamos que terminan arruinando familias?

Lucas levantó la mano.

—¿Y si no hay otra opción? Mis papás no califican para crédito en el banco...

—Por eso es tan importante ahorrar desde antes —respondió Tomás, otro Guardián—. El ahorro es como una red que te sostiene cuando algo falla. Aunque sea poco, si se guarda con constancia, puede evitar deudas peligrosas.

Capítulo 3: El chanchito dorado

Inspirado por lo que aprendió, Lucas recordó algo. En su armario tenía un antiguo chanchito dorado que le regaló su abuelo. Nunca lo usaba, pero decidió poner dentro las monedas que le daban para el pan, y empezó a juntar. También habló con sus papás.

—Mamá, papá... ¿y si intentamos hacer un presupuesto? ¿Y si vendemos algunas cosas que no usamos? Tal vez no necesitamos ese préstamo.

Los padres se miraron sorprendidos. Lucas continuó:

—Hoy los Guardianes de las Finanzas nos enseñaron cómo evitar caer en trampas. Quizás si todos aportamos un poco, no necesitaremos más deudas.

Capítulo 4: Un nuevo comienzo

Pasaron los meses. La familia de Lucas vendió cosas que no usaban, cocinaron más en casa, se organizaron y ¡hasta empezaron a ahorrar!

Don Gumersindo pasó un día, pero Clara le dijo con seguridad:

—Gracias, pero esta vez no lo necesitamos. Ya aprendimos a cuidar mejor nuestro dinero.

Lucas vació su chanchito dorado y lo contaron juntos. No era mucho, pero era el símbolo de un nuevo comienzo.

Moraleja:

"No todo lo que brilla es oro. A veces lo más valioso está en la sabiduría de ahorrar, pensar antes de endeudarse y en valorar lo que ya tenemos."

42. Guardianes de las Finanzas: El Camino de los Cuatro Faros

Capítulo 1: La Nube de la Preocupación

Era un día gris en el colegio Libertad. Los Guardianes de las Finanzas notaron algo raro: los estudiantes y hasta algunos profesores andaban con la cabeza gacha y los bolsillos vacíos. La directora les explicó:

—Estamos en una situación difícil. Muchas familias están estresadas por las deudas y los gastos. No hay tranquilidad.

Sofía, Tomás, Mila y Diego se reunieron en el salón del club. No podían quedarse de brazos cruzados.

—¿Y si buscamos una forma de ayudar a todos a entender el camino hacia una mejor relación con el dinero? —propuso Sofía.

Entonces apareció frente a ellos un antiguo mapa enrollado, titulado: "El Camino de los Cuatro Faros"

El mapa mostraba cuatro etapas: Tranquilidad Financiera, Bienestar Financiero, Independencia Financiera y, al final, la Libertad Financiera.

Capítulo 2: El Faro de la Tranquilidad

Guiados por el mapa, llegaron a un pequeño pueblo llamado Ahorrolandia. Allí, conocieron a Clara, una madre soltera que acababa de salir de una crisis económica.

—Para mí, la tranquilidad financiera fue poder dormir sin preocuparme por pagar las cuentas básicas —les dijo Clara—. Empecé con lo mínimo: anoté mis gastos, hice un presupuesto y comencé un pequeño fondo de emergencia.

Los Guardianes aprendieron que la tranquilidad financiera es tener cubiertos los gastos esenciales: casa, comida, luz, salud y transporte. No es tener mucho, sino tener control.

Ayudaron a Clara a hacer un taller en la plaza del pueblo, donde enseñaron a otras familias a usar sobres de colores para organizar su dinero.

Capítulo 3: El Faro del Bienestar

Más adelante, llegaron al Valle del Equilibrio, donde conocieron a Javier, un panadero que no solo tenía sus cuentas al día, sino que también ahorra para el futuro y disfrutaba de su trabajo.

—El bienestar financiero es cuando ya no solo sobrevives, sino que vives con más calma. Puedes salir a pasear, darte un gusto de vez en cuando, y aún así ahorras —dijo Javier, sirviéndoles pan calentito.

Allí, los Guardianes organizaron un picnic comunitario, donde cada familia compartió consejos sobre cómo ahorrar sin dejar de disfrutar la vida. Había juegos como “Gasto o inversión”, “Verdadero o falso financiero” y hasta una rifa con premios útiles.

—¡Así el dinero deja de ser un problema, y empieza a ser una herramienta! —dijo Mila.

Capítulo 4: El Faro de la Independencia

Al llegar a la tercera etapa, conocieron a Lucía, una profesora jubilada que había logrado generar ingresos sin depender de nadie.

—Invertí en pequeños proyectos, y hoy recibo ingresos sin tener que trabajar todos los días —explicó—. Eso es independencia financiera: cuando el dinero trabaja por ti.

Los Guardianes descubrieron que esto se podía lograr con educación, paciencia y decisiones responsables: como invertir, emprender o ahorrar a largo plazo.

—Pero todo empezó con pequeños pasos —les recordó Lucía—. Sin deuda mala, sin gastar más de lo que tenía.

Los niños ayudaron a crear una “Feria de Emprendimientos Escolares”, donde cada curso presentó una idea para ganar dinero responsablemente: desde venta de desayunos saludables hasta fabricación de cuadernos reciclados.

Capítulo 5: El Faro de la Libertad

Finalmente, llegaron al último punto del mapa: la cima del cerro Esperanza. Allí los recibió don Ernesto, un anciano con una sonrisa tranquila.

—La libertad financiera no es solo tener mucho dinero —explicó—. Es poder decidir cómo usar tu tiempo, sin que el dinero sea una cadena. Yo ayudo en bibliotecas, viajo con mi esposa, y enseñé lo que aprendí.

Los Guardianes se sentaron en círculo con él. Don Ernesto les mostró su cuaderno de vida: ahorro constante, inversión responsable, ayuda a otros, y tiempo dedicado a lo que amaba.

—¿Y cómo llegamos nosotros hasta aquí? —preguntó Tomás.

—Ustedes ya empezaron —respondió Ernesto—. Comparten lo que saben, ayudan a sus familias, cuidan sus decisiones. Cada paso que dan con conciencia, es un paso hacia la libertad.

Antes de partir, les entregó una linterna a cada uno, con una frase grabada: “El conocimiento es la luz que guía tus finanzas.”

Epílogo: Iluminar el camino de otros

De regreso al colegio, los Guardianes organizaron una exposición: “Los Cuatro Faros de la Educación Financiera”, donde mostraban con dibujos, juegos y testimonios cómo cada familia podía avanzar, paso a paso.

Y así, con cada historia compartida, con cada conversación entre padres e hijos, el camino hacia la libertad financiera ya no parecía tan lejano.

Porque como decía el mural del colegio: “Cuando las familias conversan sobre el dinero, el futuro se construye con esperanza.”

Actividad final para la clase y el hogar:

1. Mapa familiar financiero. Dibuja con tu familia un camino similar al de los cuatro faros. ¿En qué etapa están hoy? ¿Cuál sería el siguiente paso?
2. Diario financiero en casa. Cada miembro puede anotar un pequeño cambio financiero que hizo esta semana. Compártanlo en la mesa. ¡Todos pueden enseñar algo!
3. Frase para reflexionar: ¿Qué significa para mí vivir en libertad financiera? ¿Y qué puedo hacer hoy para acercarme a eso?

43. Cuando los niños enseñan, las familias crecen

Un cuento de los Guardianes de las Finanzas

Era una tarde soleada, y los Guardianes de las Finanzas estaban reunidos en la biblioteca del colegio. Habían aprendido sobre ahorro, presupuesto, consumo responsable y cooperativas. Habían resuelto acertijos, conocido historias y hasta visitado una cooperativa real. Pero algo los inquietaba.

—¿De qué sirve todo esto si solo lo sabemos nosotros? —preguntó Tomás, mirando su cuaderno lleno de apuntes.

—Mi papá dice que hablar de plata con niños es raro... —dijo Mila, bajando la voz.

—Pero justo por eso es importante —dijo Ana, abriendo su mochila—. Si nuestros papás no aprendieron de niños, tal vez podamos ayudar desde casa.

Sofía se levantó de su silla con entusiasmo.

—¡Entonces llevemos la educación financiera a nuestras casas! Como una misión. ¡Un reto de familia!

Los demás aplaudieron la idea. Así comenzó una nueva etapa para los Guardianes de las Finanzas: llevar su conocimiento al hogar.

Capítulo 1: El presupuesto de Tomás y su mamá

En casa de Tomás, el dinero era tema delicado. Su mamá hacía milagros para llegar a fin de mes, pero nunca parecía suficiente.

—¿Te puedo ayudar, mamá? —preguntó Tomás una tarde mientras ella revisaba cuentas.

—¿Ayudarme con qué, hijo?

—Podemos hacer un presupuesto juntos. Lo aprendí en el colegio. Así sabremos cuánto entra, cuánto gastamos... y si hay algo que podamos cambiar.

Su mamá sonrió, algo sorprendida, pero aceptó.

En una hoja grande, Tomás dibujó tres columnas con lápices de colores:

- Azul para lo necesario: comida, cuentas, transporte.
- Rojo para lo que se podía reducir: salidas, golosinas, compras por impulso.

- Verde para el ahorro, por pequeño que fuera.

Trabajaron una hora juntos, tacharon, sumaron, rieron. Descubrieron que podrían ahorrar \$5.000 al mes si cocinaban más en casa y compraban menos bebidas.

—No es mucho, pero es un comienzo —dijo su mamá, orgullosa—. Gracias, hijo.

Capítulo 2: Mila y los recibos del mes

Mila encontró a su papá frustrado, rodeado de boletas, con la calculadora en la mano.

—¿Puedo ver? —preguntó con respeto.

—Esto es complicado, Mila. Son cuentas y deudas. No quiero preocuparte.

—Pero si me explicas, quizás pueda ayudarte.

Juntos, clasificaron los recibos: luz, agua, tarjetas, supermercado. Mila, con sus notas del club, explicó la diferencia entre una *deuda sana* (como un crédito que se paga a plazo y permite mejorar algo, como la lavadora) y una *deuda peligrosa* (como usar la tarjeta para cosas innecesarias y no pagar a tiempo).

—¡Entonces, si pagamos primero las deudas más caras, bajamos los intereses! —exclamó su papá.

—Y si planificamos las compras, quizás no haya que usar la tarjeta cada mes —dijo Mila.

Aquel fin de semana, hicieron juntos un calendario de pagos. Su papá la abrazó con fuerza.

—No sabía cuánto podía aprender de ti.

Capítulo 3: El reto ecológico de Ana

En casa de Ana, su familia era numerosa. Cinco personas, un solo sueldo. Ana propuso un juego:

—¿Y si hacemos un reto de ahorro en casa? Pero que sea divertido.

—¿Cómo así? —preguntó su hermana mayor.

—Cada vez que apagamos una luz que no usamos, o cerramos la llave mientras nos lavamos los dientes, ponemos una ficha en la alcancía.

—¿Y qué hacemos con el dinero ahorrado? —preguntó su mamá.

—Podemos usarlo para una salida familiar... o seguir ahorrando juntos.

La familia aceptó. Colocaron carteles en casa: *“Piensa antes de prender”*, *“Cada gota cuenta”*. En un mes, bajaron la cuenta del gas y la luz. Y el frasco se llenó con las monedas que habrían gastado sin pensar.

Pero lo más valioso fue otro cambio: ahora conversaban de dinero sin miedo, como un equipo.

Capítulo 4: El cambio en las familias

No fueron solo Tomás, Mila y Ana. También otros Guardianes llevaron ideas a sus hogares.

—Mi mamá y yo vamos a la feria con lista, para no comprar de más —dijo Elena.

—En casa hicimos un cartel: *“¿Lo necesito o lo quiero?”* —compartió Nicolás.

Y lo más sorprendente fue que los *padres comenzaron a aprender de sus hijos*. Al ver su entusiasmo, se animaron a participar.

En una reunión del colegio, una mamá dijo:

—Gracias a mi hijo, supe lo que era una cooperativa de ahorro. Hoy soy socia y tengo un plan de ahorro.

Otro papá agregó:

—Mi hija me enseñó a anotar los gastos diarios. ¡No sabía en qué se iba tanta plata!

Así, las casas se convirtieron en pequeñas aulas. La conversación sobre el dinero dejó de ser un tabú. Se volvió una herramienta para unir, para planificar, para soñar.

Epílogo: Más que guardianes

Un día, en el colegio, los Guardianes colgaron un cartel bordado por las familias:

“Cuando los niños enseñan, las familias crecen.”

A partir de entonces, el club no solo hacía talleres escolares, sino también charlas familiares. Padres e hijos compartían aprendizajes y desafíos.

Porque la educación financiera no es cosa de grandes ni de pequeños. Es cosa de todos.

Y cuando se habla con respeto, con cariño y con ganas de aprender juntos... el dinero deja de ser un problema, y se convierte en una oportunidad para crecer en comunidad.

Actividad para el aula (y el hogar):

Reto familiar de educación financiera: Elijan una de estas actividades y háganla en casa:

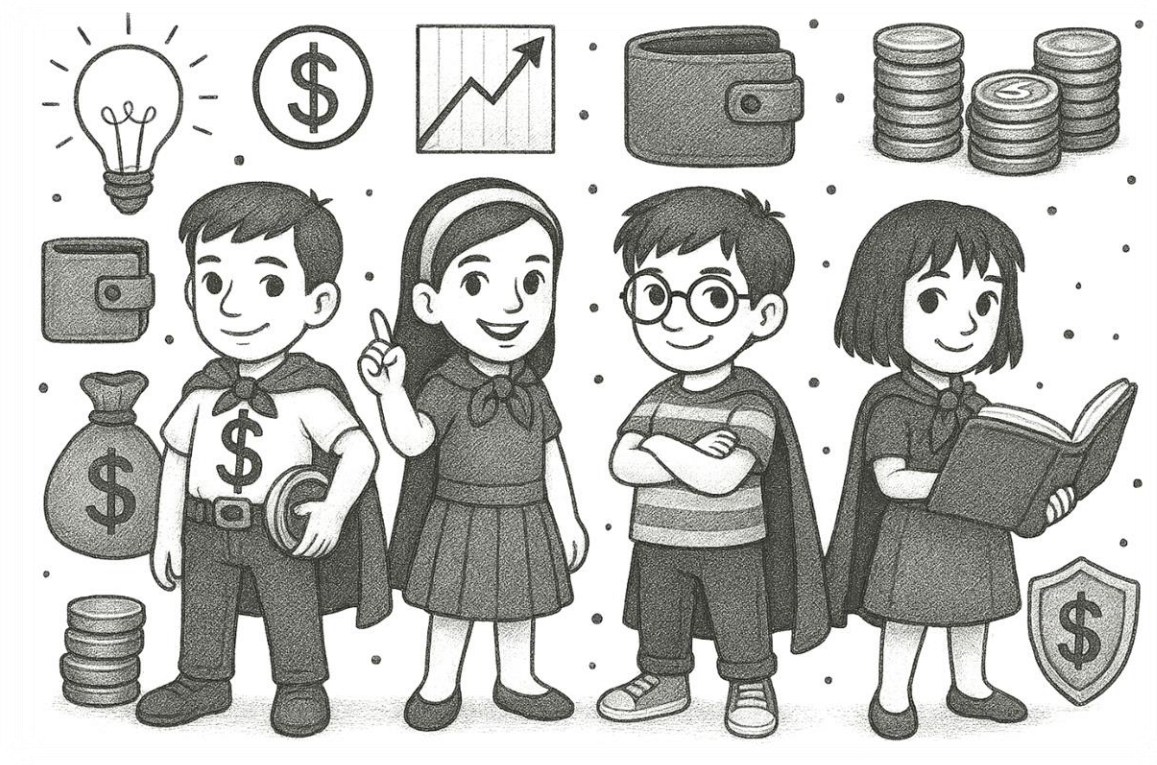
- Elaboren un presupuesto familiar usando colores.
- Organicen las cuentas y detecten posibles ahorros.
- Inicien un “reto ecológico y económico” (luz, agua, gas).
- Hagan una compra planificada: preparen una lista, comparen precios, eviten gastos impulsivos.
- Anoten sus aprendizajes en un diario familiar de finanzas.

Reflexión:

¿Qué cosas puedo hacer en casa para ayudar a mi familia con el dinero?
¿Qué he aprendido de mis padres sobre el dinero... y qué les he enseñado yo?

Cada cuento puede complementarse con:

- Preguntas de comprensión lectora
- Ficha ilustrada para imprimir y llevar a casa
- Juego o dinámica
- Actividad de evaluación o creación (póster, historieta, presentación)



RECUERDA QUE LA
SOMBRA QUE TE PROTEGE,
FUE LA SEMILLA QUE
UNA VEZ PLANTASTE